

IBERC4
TORREÓN



Acequías

AÑO 26 Primavera 2023
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

90

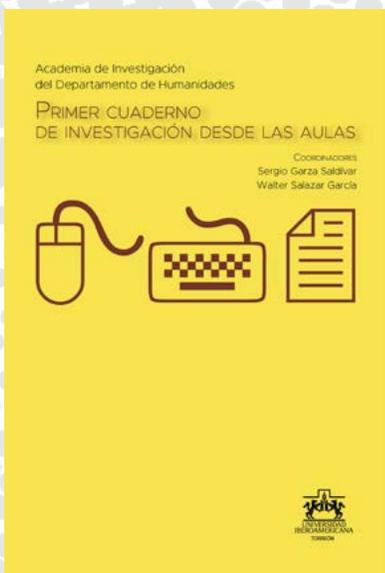
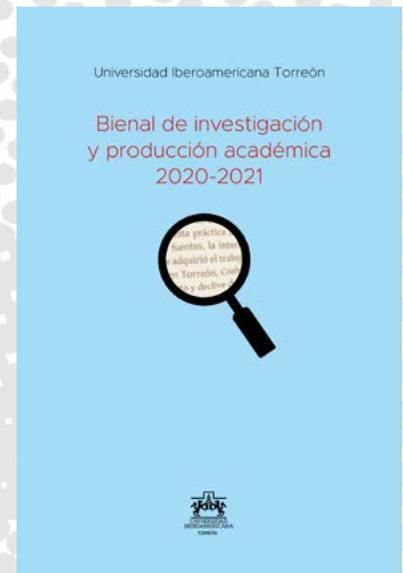
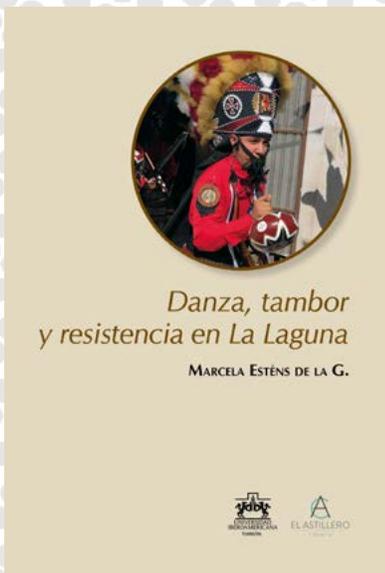
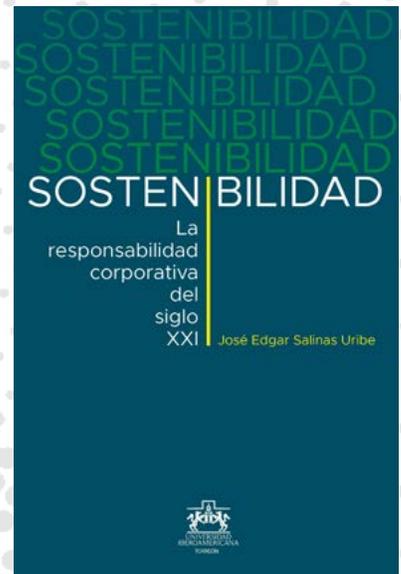
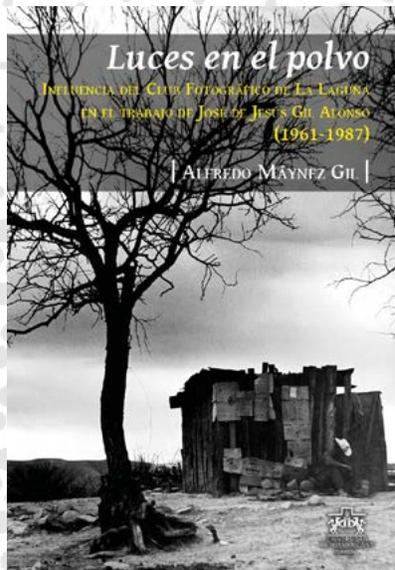
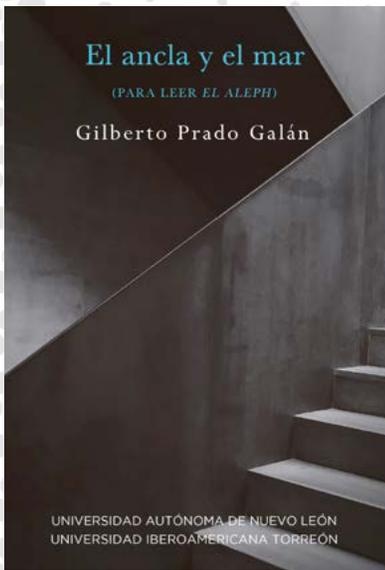
Mensaje del rector

Economía con perspectiva de género

+ ensayo, crónica, narrativa, poesía



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
TORREÓN



**EDICIONES Y COEDICIONES
RECIENTES GESTIONADAS
POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
TORREÓN
INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx**

Número 90, enero-abril de 2023

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

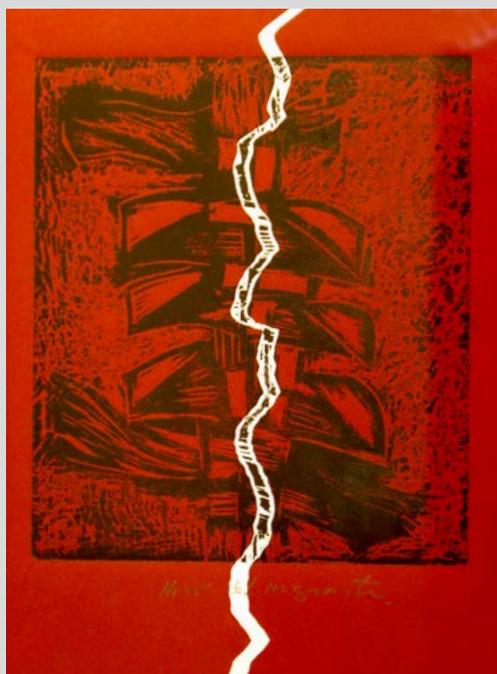
Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Edición Primavera 2023. Octava época, año 26. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a publicaciones@iberotorreon.edu.mx

- 2 **Editorial**
- 3 **Mensaje del rector en el primer tramo del aniversario 40**
Juan Luis Hernández Avendaño
- 9 **Pequeño Mundo Solidario: propuesta de economía social**
Luz María López / José Ramírez Mijares / Francisco Javier Flores
- 13 **Economía con perspectiva de género**
Zaide Patricia Seáñez Martínez
- 16 **El caos**
Raúl Blackaller Velázquez
- 20 **Un loco de pasta dura**
Iván Hernán Benítez
- 23 **Conversación en la neblina del recuerdo. *Laberinto*, de EA Parra**
Gerardo García Muñoz
- 29 **Geometría del cuento**
Jaime Muñoz Vargas
- 33 **Los espejos de la memoria**
Nancy Azpilcueta
- 39 **Dos poemas**
Tanya Villarreal



Las imágenes que acompañan este número de *Acequias* son grabados del maestro Alonso Licerio Valdés (Ciudad Lerdo, Durango, 1944), maestro de la Universidad Iberoamericana Torreón. Forman parte de la exposición “Estampas del Nazas” expuesta en la Galería Universitaria San Francisco de Borja de la Ibero Torreón en la primavera de 2023. Alonso Licerio estudió en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda, del Instituto Nacional de Bellas Artes, y sin duda ha sido el maestro de grabado más constante y representativo en la historia de la comarca lagunera. Es significativo anotar que el primer número de *Acequias* fue ilustrado con su obra, de manera que esta salida 90 vuelve a recibirlo con las páginas abiertas.

Editorial



Las autoridades mundiales de salud han declarado el fin de la pandemia luego de los tres años casi exactos en los que la humanidad convivió con ella. Es cierto que fue terrible el costo que implicó en términos de pérdidas de vidas y estragos a la economía, pero también, en contraposición, ha dejado lecciones que, es deseable, esperamos no sean olvidadas. Una de ellas es la de la potencial capacidad que tenemos para ejercer la solidaridad. Lo apetecible es que no sólo en circunstancias extremas se manifieste, sino que la equidad, la justicia y el respeto por el prójimo sean la base de una convivencia menos desigual, más armónica y basada asimismo en la amplitud de oportunidades para todas y todos.

En este número de *Acequias*, el 90 ya, entramos al año 26 de esta publicación insignia de la Universidad Iberoamericana Torreón. Una feliz coincidencia nos permite abrir, como en el primer número de la revista, este nuevo ciclo con grabados del maestro Alonso Licerio. Ojalá que esto nos augure otros 25 años de andancia editorial.

Abre el presente número con un mensaje del maestro Juan Luis Hernández Avendaño, nuestro rector, quien enlista en sus palabras los logros del año transcurrido como celebratorio del aniversario 40 de nuestra institución. Mucho es lo que se ha logrado en el curso de este periodo, segundo tramo del actual rectorado. Siguen al aporte anterior dos textos en los que se plantean reflexiones sobre temas económicos. Uno sobre el llamado Pequeño Mundo Solidario firmado por José Ramírez Mijares, Luz María López y Francisco Javier Flores, y el otro sobre la pertinencia del trabajo con perspectiva de género, firmado por Zaide Patricia Seáñez.

Luego, un ensayo de Raúl Blackaller sobre las contingencias de la educación y su imprevisibilidad, y una crónica urbana del periodista y escritor Iván Hernán Benítez. Les siguen un amplio ensayo de Gerardo García Muñoz sobre la novela *Laberinto*, de Eduardo Antonio Parra, y un apunte de Jaime Muñoz en torno a las líneas generales del cuento como género.

Cierran este número dos textos literarios: un fragmento de *Monólogo desde el olvido*, novela de la periodista y escritora lagunera Nancy Azpilcueta, y dos poemas de Tanya Villarreal, colaboradora de la biblioteca de la Ibero Torreón.

Que la edición 90 de *Acequias* les depare un buen rato de lectura.

Mensaje del rector en el primer tramo del aniversario 40

Juan Luis Hernández Avendaño

Juan Luis Hernández Avendaño

Ciudad de México, 1970. En su adolescencia se formó como agente de pastoral en la parroquia jesuita del Cerro del Judío (CDMX). Licenciado en Ciencias políticas y Administración Pública por la UNAM (Medalla Gabino Barreda). Maestro en Sociología por la Ibero CDMX. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1995, ha sido docente en universidades de México, América Latina y España. Fue Coordinador de Pastoral Universitaria y de ARU en la Ibero CDMX, así como Director de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ha colaborado durante 14 años en la Ibero Puebla, como Director General Académico, Director del Departamento de Ciencias Sociales, rector interino y profesor investigador. Fundador de la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad, presente en siete universidades de América Latina, el Caribe y España. Ha participado en cientos de conferencias y paneles en México y el extranjero. Desde 1998 participa en la generación de opinión pública con artículos y entrevistas para medios locales, nacionales e internacionales. Ha publicado libros en México y España. Es co-creador del método de Aprendizaje Situado, mismo que la SEP de Puebla ha adoptado como política educativa para este sexenio. Desde 2015 es asesor y colaborador de la Escuela Social del Episcopado Latinoamericano. Actualmente es rector de la Ibero Torreón. juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx

Presentamos este segundo informe de labores al frente de la Universidad Iberoamericana Torreón teniendo en el corazón el asesinato impune de los jesuitas Javier Campos y Joaquín Mora. Han pasado diez meses desde que segaron sus vidas y ninguna autoridad, ni local ni federal, ha encontrado a quien perpetró semejante atentado, evidenciando con ello lo fácil que es matar en México, lo fácil que es eludir la justicia, lo fácil que es expandir los ámbitos de impunidad en torno a las violencias que nos rodean. Y es en este contexto en que hacemos Universidad, es ante estas problemáticas que en nuestro segundo año de actividades como equipo de Ibero Torreón hacemos docencia, investigación, vinculación e incidencia social. La realidad, con todo lo que es —compleja, oscura, pero también luminosa— sigue siendo nuestro horizonte epistemológico.

Nuestro contexto en este segundo año de trabajo colaborativo ha sido hacer Universidad en el marco de los 40 años de la Universidad Iberoamericana Torreón y de los 30 años de la Ibero Monterrey. Nuestro aniversario ha estado lleno de momentos inolvidables, como la conferencia de Juan Villoro, las conferencias y talleres del jesuita José María Olaizola, la constitución del capítulo de egresados en Torreón y el surgimiento de dos núcleos generadores de egresados en Chihuahua y Durango.

Estamos festejando nuestras primeras cuatro décadas con educación comprometida con la ética del cuidado al ampliar y modernizar nuestro servicio médico, erigir la clínica de nutrición y la clínica de atención psicológica. Qué mejor alegría por estos 40 años que ser ágora pública, que nuestros salones, auditorios y espacios al aire libre sean solicitados por sectores públicos de los tres niveles de gobierno, por órganos autónomos del estado, por actores sociales, organizaciones no gubernamentales, cámaras empresariales y redes universitarias. La Ibero refrenda pues que es la casa de la diversidad, de la pluralidad. Aquí se han escuchado todas las voces, posturas diferentes y encontradas sobre problemáticas comunes pero siempre dichas con respeto y en clave constructiva. Por ejemplo, me alienta y me anima cuando los colectivos que buscan a sus hijas e hijos desaparecidos nos dicen que en la Ibero se sienten seguros y como en casa.

Y también, este segundo año de actividades universitarias estuvo marcado por la reunión mundial de rectores de universidades jesuitas en Boston College, Massachusetts, en el marco de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas. Ahí, el P. General de la Compañía de Jesús, Arturo Sosa, nos dijo: “nuestras instituciones de educación universitaria están constantemente amenazadas por tres cepas

de virus con variantes muy contagiosas, la fragmentación, la superficialidad y la instrumentalidad”. Ante ello, nos anima y nos pide no perder de vista cinco claves que nos permitan ser universidades pertinentes y capaces de enfrentar el presente y el futuro con esperanza movilizada.

Estas cinco claves son preparar el futuro con el discernimiento de nuestro presente; formar personas con una vida plena de sentido; sembrar en suelo sediento; favorecer la intergeneracionalidad y la interculturalidad, trabajar universitariamente para la ciudadanía global, la reconciliación y la paz.

Los logros, retos y desafíos que presentamos a continuación, estarán guiados y tejidos por estas claves.

1. Preparar el futuro con el discernimiento de nuestro presente

A lo largo de un año todos fuimos invitados a tomar la palabra, a soñar

juntos, a pensar y analizar caminos comunitarios; escuchamos sobre tendencias y orientaciones en las diferentes dimensiones de la educación del siglo XXI, hicimos grupos focales y nos integramos en diferentes momentos en “tanques pensantes” para señalar prioridades, urgencias, alcances, proyectos, ideas, mediaciones.

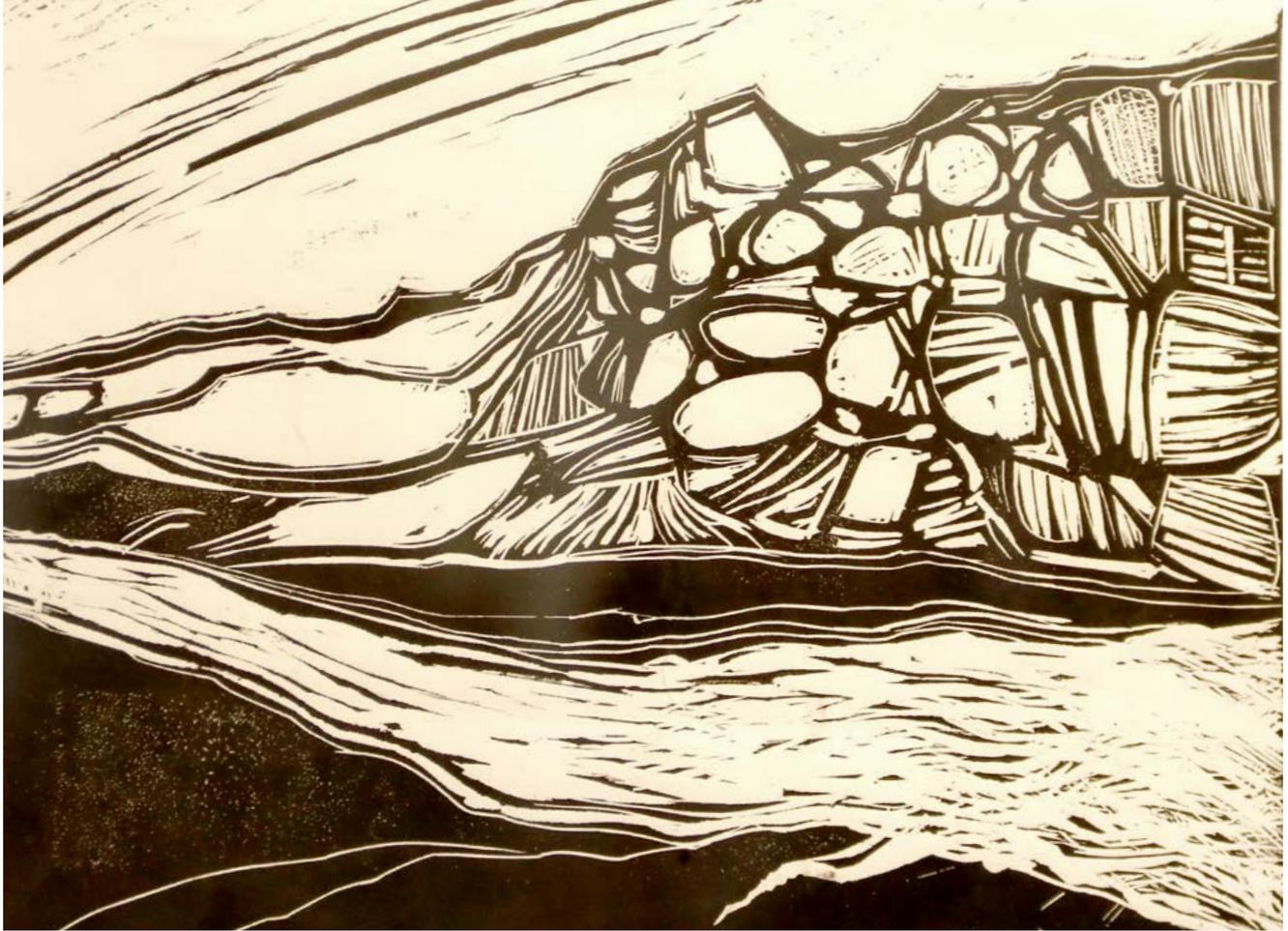
El resultado de este proceso ha sido lanzar nuestra Prospectiva Institucional 2022-2032. Eso quiere decir que se asoma ante nosotros una década de trabajo estratégico, prospectivo, transformador, en el que nos sintamos inspiradores de procesos educativos situados y transformadores al mismo tiempo que nos sentimos llamados e invitados por otros y otras a recorrer caminos innovadores, proféticos, creíbles y con una fe madura en el Dios de Jesús.

Trabajaremos en la brújula de quince proyectos estratégicos para la próxima

década: cultura, cura *personalis*, deportes, educación híbrida y en línea, espiritualidad ignaciana e identidad, finanzas sanas, formación de profesores, incidencia social, infraestructura, internacionalización, investigación, matrícula, procuración de fondos, sustentabilidad, vinculación y difusión.

El P. General nos dice que discernir supone arriesgar, que discernir es abrirse a la novedad, que no temamos “soltar las riendas” y que estemos abiertos a los cambios que necesita la Universidad para enfrentar la incertidumbre del siglo XXI. Y eso hemos hecho en la Prospectiva: fortalecer el proyecto educativo de nuestra Ibero al asumirlo como una institución integrada, crítica, humanista, reflexiva, innovadora, esperanzadora y de servicio, que toma decisiones que fortalecen e identifican oportunidades para que sea más ágil y resiliente en el futuro.





2. Formar personas con una vida plena de sentido

Sanar un mundo roto, sanar personas rotas y arrebatadas de sujeto. Vaya reto. La pandemia vino a agudizar el quiebre de la salud emocional y mental que ya venía deteriorándose, y en el entorno educativo ha sido más visible la necesidad de acompañar más y mejor a los jóvenes, a nuestros alumnos y alumnas que por diversos factores, familiares, sociales o contextuales, apremian recuperar la alegría y la pasión por la vida y el servicio a pesar de las dificultades y adversidades de este tiempo.

Dice el P. General: “desde la espiritualidad que se deriva del carisma de la Compañía de Jesús se entiende como vida plena la que se desenvuelve persiguiendo siempre ‘en todo amar y servir’. Esa es la manera nuestra de concebir la ‘excelencia’”.

Durante el último año, consistentemente más integrantes de la comunidad

universitaria han experimentado los ejercicios espirituales y nos da mucho gusto constatar que un retiro de tres días con alumnos se pudo llevar a cabo sin celular. Hacer silencio para escucharnos y escuchar la invitación que Dios nos hace es imprescindible para escuchar y escucharnos. Por eso también nos da mucho gusto el éxito que ha tenido desde el Centro Kino de Educación Continua el Diplomado de primeros auxilios psicológicos en el que ya se han formado muchos colaboradores de la Universidad y cada vez más personas del público en general.

Nuestro pozo espiritual es muy rico y nutritivo. Por eso, desde noviembre abrimos el espacio de las misas dominicales a las que están asistiendo en promedio 250 personas y en la que nos vimos en la necesidad de ampliar al aforo de asientos de la capilla. Los asistentes son especialmente nuestros vecinos, aquéllos que viven alrededor

de la Ibero pero que nunca habían entrado a nuestras instalaciones. Con este espacio queremos nutrir la interioridad de las personas para que sanen heridas, se reconcilien con quien haya que hacerlo, pidan perdón y perdonen, abran su corazón al afligido y no se cansen de tener hambre y sed de justicia.

En un mundo donde la publicidad y la mercadotecnia hacen parecer que las universidades somos y hacemos lo mismo, hemos querido distanciarnos de la narrativa publicitaria que desea clientes a la narrativa humanizadora que desea atraer más jóvenes que quieran ser una buena noticia para los demás. Por ello dimos el salto de preguntar desde el espectacular que sobresale de nuestro campus: “¿Quién es mi prójimo?”. Esta pregunta nos la hizo el P. Olaizola cuando estuvo entre nosotros y creemos que en un tiempo de violencias, suplantación de la identidad, migraciones masivas, desapariciones forzadas, la pregunta

tiene sentido y nos compromete a una respuesta esperanzadora.

También en la narrativa de la Ibero Torreón hemos incorporado a nuestra publicidad el llamado del papa Francisco a educar en la fraternidad. Estamos convencidos de que en la Universidad podemos dar un paso más para no sólo educar, sino aprender fraternidad. En este sentido, hicimos un cambio importante en la Procuraduría de Derechos Universitarios al denominarla Defensoría de Derechos Universitarios cuya misión sea esencialmente la mediación de conflictos entre personas de la comunidad universitaria. Los casos que ya ha desahogado en los últimos meses dan cuenta de que no todo es judicializable, que no todo implica un castigo, y estamos avanzando poco a poco en una cultura de perdón y reconciliación en clave de construcción de paz.

3. Sembrar en suelo sediento

Regresar a las aulas y al proceso de aprendizaje presencial ha supuesto identificar muchos déficits cognitivos y epistemológicos de las generaciones de jóvenes que vienen de un estilo de educación en línea. Nuestro desafío ha sido insistir en prácticas de calidad académica que reten al estudiante, que les ayuden a descubrir sus talentos, capacidades y competencias, y al mismo tiempo que sean capaces de unir teoría y práctica con el análisis de problemas reales.

Por ello hemos profundizado el aprendizaje situado tanto en el modo de proceder de los profesores como en que sea cada vez más una experiencia de los estudiantes. En consecuencia, hay más trabajo de campo, más investigación interdisciplinar, mayor trabajo colaborativo entre áreas y departamentos. Las repentinas de los departamentos desafían

a los alumnos con problemas reales que hay que solucionar.

Un ejemplo de ello es el seminario del verano pasado “¿Qué está pasando en México y en el mundo?”; en él, 35 alumnos de diferentes licenciaturas tuvieron oportunidad de analizar tendencias sociopolíticas, nuevas identidades sexogenéricas, la guerra entre Rusia y Ucrania, la globalización del crimen organizado, entre otras tendencias, y complementariamente experiencias comunitarias fuera del aula con migrantes y colectivos que buscan a sus desaparecidos.

Otro ejemplo es la investigación que aprovecha la información de nuestra torre solar en torno a los rayos ultravioleta y las propuestas que hay para prevenir el cáncer de piel con el Iberomáforo.

La nueva Dirección de Investigación y Posgrado potenciará de mejor manera el ecosistema de investigación que queremos tener en la Universidad, la incorporación de cuatro profesores al Sistema Nacional de Investigadores seguirá ampliando nuestras posibilidades de acción e incidencia y las múltiples participaciones de profesores y alumnos en foros y congresos tanto nacionales como internacionales dan cuenta del gran volumen de generación de conocimiento que busca de manera constructiva mejorar la realidad que vivimos.

Concluyeron los esfuerzos de los departamentos académicos y sus academias para actualizar los 16 planes de estudio correspondientes a igual número de licenciaturas. Los nuevos planes de estudio que hemos denominado Planes Loyola, están ya registrados en la SEP federal y estamos esperando los RVOE correspondientes para ponerlos en práctica con su innovación y su acento en la educación situada.

Complementariamente, después de un año de arduo e intenso trabajo de inteligencia profesiográfica, también los departamentos académicos concluyeron sus apuestas de nuevas licenciaturas para los próximos años. El Departamento de Ingenierías, Arquitectura y Diseño está trabajando en Ingeniería de Negocios, Ingeniería Logística, Ingeniería en Inteligencia Artificial y Diseño Digital.

El nuevo Departamento de Negocios trabaja ya en el diseño curricular de Recursos Humanos y Talento Organizacional, Finanzas, Negocios Digitales. Finalmente, el nuevo Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades construye Gestión Pública y Ciencias Políticas, Idiomas y Relaciones Internacionales, y Artes. Estamos seguros que estas nuevas apuestas no sólo responderán a las necesidades de la región, sino que también generarán más valor cultural, de políticas públicas, de innovación tecnológica y de economía circular.

En este campo ha sido muy importante, por segundo año consecutivo, tener un aumento salarial significativo para los colaboradores que integran nuestra universidad con el cual puedan enfrentar de mejor manera la inflación galopante al mismo tiempo que implementamos un programa de equidad salarial para nivelar a 24 colaboradores.

En la Ibero Monterrey los últimos trabajadores de intendencia y vigilancia que se mantenían en la modalidad de subcontratación ya son plenamente colaboradores de la Ibero, por lo que ya no tenemos ningún trabajador o colaborador en la modalidad de *outsourcing*. En este sentido, destaca que por primera vez en treinta años la Ibero Monterrey empezó el 2023 con su primer presupuesto autónomo con la perspectiva de



crecer en su oferta curricular, académica y de incidencia.

4. Favorecer la intergeneracionalidad, la internacionalización y la interculturalidad

La internacionalización debe ser intercultural y la interculturalidad debe ser internacional. Siguiendo esta pista, en el último año la Ibero Torreón fue nodo de encuentro *glocal*: estudiantes de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala vinieron tres semanas para trabajar en incidencia social con migrantes; estudiantes de Xavier University de Cincinnati, Ohio, conocieron por primera vez México a través de la Ibero Torreón y sus programas culturales, deportivos y de incidencia social, y al hospedarse en casas de nuestra comunidad universitaria ampliaron su

vocabulario en español.

Fuimos sede de la Cátedra Cossío en la enseñanza del Derecho con la perspectiva de acercar la ley a la justicia. También hospedamos la reunión de homólogos de la Red AUSJAL de Inmersión Dual Virtual con la que lideramos la Internacionalización en Casa a la que vinieron diferentes representantes de universidades jesuitas de América Latina y Estados Unidos. Fuimos anfitriones del Encuentro Cultural del Sistema Universitario Jesuita con la participación de más de 200 jóvenes de siete universidades que vinieron a Torreón a dialogar y experimentar desde las diferentes expresiones del arte.

Trajimos tres campeonatos, dos grupales y uno individual, de los juegos deportivos del SUJ desarrollados en Puebla en 2022, y el basquetbol femenil

y varonil se perfilan como nuestros “bucles insignia” en competencias de alto nivel. De esta manera, los deportes y las expresiones culturales son parte de una interculturalidad que emerge silenciosamente en la apropiación personal de valores como el respeto, la tolerancia, la diversidad y la inclusión en torno siempre a la relación entre la ética y la estética.

El equipo del Centro de Lenguas y Culturas presentó el proyecto de Internacionalización de la Universidad para los próximos años en el que haremos operativa aquella expresión de los primeros jesuitas en el sentido de que “el mundo es nuestra casa”; avanzaremos en el bilingüismo y buscaremos la mayor movilidad estudiantil y académica de la historia de nuestra Universidad.

5. Trabajar universitariamente para la ciudadanía global, la reconciliación y la paz

En el último año la Ibero Torreón consolidó cinco ámbitos de incidencia en los que la docencia, la investigación, la vinculación y la difusión se entrelazan para generar conocimiento aplicado en busca de bienes públicos: agua, gobernanza metropolitana, sustentabilidad y cuidado de la casa común, acompañamiento de migrantes y colectivos de desaparecidos y fortalecimiento de las instituciones públicas.

En el campo de la problemática del agua, seguimos haciendo supervisión ambiental del proyecto federal “Agua Saludable”, y junto con la Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México y el Conacyt construimos una Casa del Agua en Concordia, Coahuila. Adicionalmente, junto con organizaciones civiles se construye una agenda de gobernanza hídrica para La Laguna. Con

esta agenda deseamos aportar soluciones a una problemática que muy fácilmente puede provocar ingobernabilidad nacional e internacional por ser el recurso más escaso para los próximos años.

La Ibero Torreón ha sido sede de múltiples esfuerzos locales y nacionales para concretar la tan anhelada metropolización de La Laguna. En este sentido destacan la reunión de la comisión de zonas metropolitanas del cabildo de Torreón, Gómez Palacio, Lerdo, Matamoros, Francisco I. Madero en aras de unificar reglamentos y políticas públicas. Sobresalen las dos ediciones del Foro de Alianzas para el Hábitat organizadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores, la SEDATU, ONU Hábitat, la Universidad de Guadalajara, la Cumbre Internacional del Hábitat para América Latina y el Caribe, y a nivel local Renacer Lagunero y la Ibero Torreón. Fuimos sede también de la reunión anual de Metrópoli Laguna.

Finalmente, el arquitecto Gustavo Rodríguez de la Vega recibió en Ciudad de Lerdo, Durango, el nombramiento en calidad de Titular de Consejero Consultivo de Desarrollo Metropolitano Interestatal de La Laguna. Además, fue reconocido como ponente en la quinta edición del foro “Diálogos Metropolitanos: buenas prácticas y gobernanza”, organizado por la Comisión de Zonas Metropolitanas de la LXV Legislatura de la Cámara de Diputados, en Ciudad Lerdo, Durango, y en Torreón, Coahuila.

En sustentabilidad y cuidado de la casa común, la Ibero Torreón avanzó 63 lugares en el *ranking* mundial de universidades sustentables, y seguimos siendo número uno en La Laguna y en Coahuila, y número nueve en el país. Contribuimos en el cuidado y conservación del Cañón de Jimulco y seguimos



ampliando aliados para conservar y cuidar el Cañón de Fernández.

Emitimos una política de compras sustentables y seguimos siendo aliados principales del Ayuntamiento de Torreón para los temas de políticas ambientales.

Con mucho éxito desarrollamos el examen general de conocimientos para fortalecer la carrera judicial en el Poder Judicial del Estado de Coahuila. Contribuimos en la selección de jueces, secretarios, notificadores para el área laboral, penal, civil y mercantil, y destacó la presencia de más de 500 sustentantes en nuestra extensión de Ibero Saltillo.

Acompañamos el modelo de reparación del daño que el Poder Judicial del Estado de Coahuila, entidades del gobierno estatal y la Fiscalía del Estado de Coahuila sostienen en la Ibero Torreón con colectivos de padres y madres de desaparecidos y con colectivos de

madres cuyas hijas fueron víctimas de feminicidios.

Fuimos sede del foro estatal para actualizar y mejorar la ley de participación ciudadana y generamos permanentemente opinión pública con nuestros académicos y académicas, siempre en la perspectiva de construir bienes públicos que mejoren el bienestar en La Laguna.

El anhelo del P. General Arturo Sosa, SJ es que “podamos crecer como instituciones que forman personas integrales e integradas, capaces de discernir el presente a lo largo de toda su vida y se comprometa en la búsqueda de la justicia social y ecológica”. Que el Dios de Jesús nos siga iluminando en nuestras apuestas y nuestro caminar.

Atentamente,
La verdad nos hará libres

Pequeño Mundo Solidario: propuesta de economía social

Luz María López / José Ramírez Mijares / Francisco Javier Flores

José Ramírez Mijares

Torreón, Coahuila. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Iberoamericana México. Maestría en Administración y Alta Dirección por Ibero Torreón. Especialidad en Docencia Universitaria. Es profesor de Asignatura en el Área de Reflexión Universitaria de la Ibero Torreón. Autor del ensayo *Mi Pequeño Mundo Solidario*.

Luz María López Meza

Torreón, Coahuila 1966. Licenciada en Derecho y Maestra en Procesos Educativos, ambos por la Universidad Iberoamericana Torreón. Actualmente coordina el Programa de Reconstrucción del Tejido Social y el Programa de Economía Social y Solidaria en Ibero Torreón.
luzmaria.lopez@iberotorreon.edu.mx

Francisco Javier Flores García

Irapuato, Guanajuato, 1966. Licenciado en Comunicación y maestro en Comunicación y en Historia de la Sociedad Contemporánea. Locutor, conductor y conferencista en tópicos relacionados con la comunicación. Actual Coordinador del Área de Reflexión Universitaria, en Ibero Torreón.
francisco.flores@iberotorreon.edu.mx

Vivimos en un mundo dinámico y en el que las constantes innovaciones tecnológicas ofrecen múltiples comodidades a la sociedad contemporánea. En la teoría, los frutos de la ciencia están al alcance de todos, pero en la realidad sólo un reducido grupo social goza de estos beneficios mientras la mayor parte de la población vive al día en condiciones de pobreza y, en algunos otros casos, de pobreza extrema. Esta situación genera otros problemas sociales como la prostitución, la desnutrición, la delincuencia, los niños de la calle, la desintegración familiar y la emigración hacia los Estados Unidos. Denominamos pobres a las personas que padecen estos problemas.

Desde esta perspectiva, la pobreza nos parece un fenómeno social complejo. Consiste en la incapacidad de las familias para satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas básicas: alimentación, salud, vivienda, vestido, educación y actividades recreativas. (Ramírez, S/F).

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020), el número de personas en pobreza pasó de 51.9 millones de mexicanos en 2018 a 55.7 millones de mexicanos en 2020 (43.9% de la población total). Esto significa que hay 3.8 millones de personas más en pobreza desde el inicio de este sexenio, y México se ubica como el quinto país más pobre de la región y podría sumar más de 2.5 millones en pobreza para 2022, datos según la CEPAL.

El habernos enfrentado como civilización a una pandemia en salud pública de este orden no sólo ha aumentado los índices de pobreza, sino que los ha profundizado: los pobres de los países del mundo son aún más pobres y en mayor cantidad.

Los grupos más cercanos a la pobreza (*de ocupación precaria- ingresos económicos mínimos*) se sumaron de manera alarmante a los pocos meses de crisis pandémica en 2020 a nivel mundial. (UNAM-PUED 2020).

En México, la canasta alimentaria se alejó más de las mesas en los hogares tanto en zonas urbanas como rurales, ante el bajo poder adquisitivo en jornada laboral —pobreza laboral—; “durante el cuarto trimestre de 2020, el 40.7% de la población no pudo adquirir la canasta básica con sus ingresos laborales que representan alrededor del 65% del ingreso de las familias” (“La Pandemia y la pobreza”, IMCO 2021).

La pandemia ha venido a recrudecer la vida y vulnerar a los sectores más pobres de la humanidad, una pandemia que aumenta los aplazamientos a mejores estructuras sociales para aminorar la pobreza, lo que ha hecho pasar de una crisis en salud a una crisis económica mundial.

La actual crisis económica, derivada de la pandemia, la guerra en Ucrania y las complicaciones en la cadena global de alimentos y suministros, pone en riesgo los avances logrados en el combate a la pobreza. En un periodo de 30 años, América Latina redujo la tasa de pobreza en 17.5% y la de pobreza extrema en 3%, con un decremento continuo hasta 2012, de 51 a 28%, estabilidad hasta 2018, entre 28 y 29%, y un incremento en 2019-2020, para llegar al 30 y 33%, respectivamente. En el número de personas, la pobreza tiene número similares entre 1990 y 2020, pues pasó de 212 a 209 millones de personas, no así la pobreza extrema, que se incrementó, de 64 a 78 millones (CEPAL, 2021).

En 1987, surge la propuesta de una red social, Pequeño Mundo Solidario (PMS), como un modelo de desarrollo comunitario para abatir la pobreza.

Los valores del PMS son:

- Solidaridad
- Participación
- Subsidiaridad
- Bien común

PSM es una red de ayuda mutua, cuyos integrantes comparten los valores mencionados, además de actitudes y conductas de servicio; sus miembros siempre estarán dispuestos a brindarse apoyo, lo que les permite aprovechar de la mejor manera los conocimientos, experiencias, relaciones y recursos de que disponen, para que así ninguna persona se sienta desprotegida frente

a las cambiantes circunstancias de la situación económica actual.

Con esta propuesta se quiere contribuir a la transformación de la vida de las personas en situación de pobreza mediante la economía social y solidaria. Para cumplir estas metas se necesita evaluar la operación, las experiencias y los resultados de las cooperativas o colectivos de ahorro y consumo familiar como incubadoras del proyecto PMS.

En estos momentos se puede evaluar en los ámbitos del talento humano y administrativo, y la infraestructura física y económica, debido a que actualmente se desarrolla un colectivo de ahorro y consumo solidario en una comunidad cercana a la Ibero Torreón, que cuenta con las condiciones para ello.

Esta propuesta se ha aplicado en varios contextos desde 1987, en regiones diferentes del país, tanto en el medio rural como en colonias suburbanas. Para poder evaluar esta propuesta se requieren condiciones mínimas, como contar al menos con una estructura humana

que promueva, acompañe y dé seguimiento a los diferentes colectivos que se vayan generando. En esta propuesta participan facilitadores que son personas que forman, capacitan y comparten experiencias con los colectivos creados o de nueva creación.

Ha tenido impacto en algunas comunidades, tanto rurales como suburbanas, y se han documentado los resultados obtenidos. Para poder mejorar los procesos de la experiencia, se parte de una evaluación, tanto de las anteriores como de la más reciente, recuperando las buenas prácticas y aquellas que requieran mejorarse.

Los indicadores más relevantes de esta propuesta se muestran en la tabla 1.

Justificación

Esta propuesta fue creada hace 35 años, en 1987. En el momento actual busca evaluar las diferentes experiencias de colectivos de consumo y ahorro que han surgido a lo largo de más de tres décadas, y resignificar este modelo con la pro-

TABLA 1. INDICADORES GENERALES

<p><i>Comunidad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Grado de organización y participación ciudadana. • Conocimiento sobre participación ciudadana. <p><i>Innovación</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Número de intervenciones sostenidas por los aliados de los programas de las OSCs. <p><i>Fortalecimiento organizacional</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Planeación estratégica y financiera. • Diversidad de estrategias para la recaudación de fondos. • Manejo mediático. 	<p><i>Economía</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Ingreso familiar. • Capacidad de ahorro e inversión de la población. <p><i>Procuración de servicios y productos</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de beneficiarios que han integrado a su vida diaria el producto o servicio. • Grado de reducción de un problema como resultado del producto o servicio recibido. <p><i>Investigación</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • El número de colectivos de ahorro y consumo familiar con una evidencia confiable sobre el impacto generado. • Número de intervenciones de los académicos que permitan otras líneas de investigación.
---	--

puesta y/o metodología de la Economía Social y Solidaria (ESS), como bienestar colectivo que es su finalidad.

Bajo este esquema, se requiere la participación de actores que promuevan el buen vivir, el bienestar de todos los integrantes desde lo colectivo, fomentando

Se han diseñado metas basadas en resultados, y metas basadas en los impactos, con los siguientes resultados (tabla 2).

Se visualiza el retorno de resultados en cuanto a la identidad, en los procesos financieros y sociales que se describen en la tabla 3.

TABLA 2. METAS

<i>Metas basadas en los resultados</i>	<i>Metas basadas en los impactos</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Organizar dos colectivos de ahorro y compras en el Ejido La Unión (municipio de Torreón, Coahuila). • Capacitar a tres Colectivos en el Modelo de PMS, y en el desempeño de los cargos de administración y vigilancia. • Motivar y coordinar la participación de diferentes actores sociales-(académicos y estudiantes de nivel superior). 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar la capacidad adquisitiva del dinero de los socios destinado a la despesa, por arriba de la inflación. • Desarrollar competencias de autogestión en los integrantes de los Colectivos. • Mejorar la calidad de la alimentación en las familias participantes.

la solidaridad como uno de los valores principales, trabajar en conjunto con otros por el bien común, la igualdad y la equidad, promoviendo una economía diferente basada en la transformación de sus integrantes, desde la democratización de las decisiones al interior del grupo colectivo.

La propuesta de reorientarla en sí misma es crear un modelo económico que genere mecanismos de enseñanza, pensando en la transformación de individuos con enfoque holístico de la persona humana, y poniendo en el centro a la persona.

Los principios que deben prevalecer en este modelo de ESS son: justicia, valores y gratuidad, todos para ver más allá del interés personal, más allá del dinero, y rescatar la dimensión profunda para un nuevo desarrollo humano con responsabilidad, cooperación y buen vivir, valores que también empatan con los valores del PMS.

Descripción de la propuesta

Contribuir a abatir la pobreza parece una acción arriesgada, sin embargo, del tipo

de soluciones que se apliquen depende la supervivencia de los grupos menos favorecidos y la armonía de la sociedad en su conjunto. Por este motivo, las/os mexicanas/os nos enfrentamos al reto de encontrar soluciones eficaces en el primer tercio del siglo XXI.

El modelo del Pequeño Mundo Solidario permite tener un estilo de vida armónico con la superación personal, con el desarrollo de la comunidad, desde los valores de la solidaridad, la participación, la subsidiaridad y el bien común. La afinidad de estos valores facilita la integración de personas y a su vez de redes. En estas redes encontramos apoyos para realizar aspiraciones para el bien común. Por lo tanto, afirmamos que esta propuesta posee:

- Innovación. La propuesta del Colectivo de Ahorro y Compras es un proceso innovador para reducir la pobreza alimentaria o pobreza extrema.

TABLA 3. RETORNOS

<p><i>Retorno en identidad</i> (imagen, reciprocidad, satisfacción, reconocimiento personal y comunitario)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Personas más participativas en las actividades del Colectivo. • Con interés en capacitación y superación personal. • Motivadas por los resultados en el corto y mediano plazo. 	<p><i>Retorno en los procesos</i> (conocimiento, aprendizaje, desarrollo de habilidades y competencias, experiencia, construcción de relaciones)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Procesos que permiten la autogestión de los Colectivos. • Reconstrucción y fortalecimiento del tejido social a partir del modelo Pequeño Mundo Solidario. • Desarrollo de habilidades y competencias de trabajo colaborativo.
<p><i>Retorno financiero</i> (incrementar el ingreso personal y familiar, el valor de bienes comunitarios y la plusvalía de bienes)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se incrementa el ingreso personal y familiar mediante la compra de productos de consumo básico más baratos. 	<p><i>Retorno social</i> (impacto social, cambio en las condiciones de vida de las personas y en su medio ambiente).</p> <ul style="list-style-type: none"> • El aumento en la capacidad adquisitiva de las/os socias/os del Colectivo, mejora su seguridad alimentaria. • El hábito del ahorro y la posibilidad de disponer de dinero para gastos urgentes o imprevistos, también contribuye a mejorar las condiciones de vida de las/os socias/os

TABLA 4. TABLA DE IMPACTO ESPERADO

Insumos	Procesos	Productos	Resultados	Impactos
Círculos de comunicación con cada uno de los grupos y actores sociales participantes.	Elaboración de las Cartas Descriptivas de cada uno de los Círculos.	Planeación y preparación de cada uno de los Círculos para los grupos de actores sociales.	Número de actores sociales con interés en participar en la propuesta PMS.	Incremento gradual en el número de actores sociales comprometidos en apoyar la realización del pilotaje de la propuesta.
Recursos materiales, financieros y humanos para el desarrollo de los Círculos; así como para el piloto de la propuesta.	Gestión de apoyos para la realización de los Círculos y el inicio del Colectivo de Ahorro y Compras.	Apoyos conseguidos para los Círculos e inicio del piloto de la propuesta.	Círculos realizados y piloto de la propuesta iniciado.	Facilitadores de los Círculos motivados, para continuar aplicándolos durante el pilotaje de la propuesta.
Evaluación	Evaluación de la gestión de apoyos y resultados de las dinámicas grupales.	Sugerencias y recomendaciones para mejorar la propuesta a cada uno de los actores sociales.	Buenas prácticas recuperadas y procesos por mejorar detectados, en cada grupo de actores sociales participantes.	Actores sociales comparten su experiencia, mediante sus redes de contactos, a fin de escalar y replicar la propuesta.

- Servicios entregados. Comunicación de la propuesta, capacitación y acompañamiento en el desarrollo de la autogestión del colectivo.

- Fortaleza organizacional. Capacitación en el trabajo colaborativo y la pedagogía del buen convivir, propiciando una mayor participación solidaria en la comunidad.

- Aportación para la investigación. Un modelo de incubación de empresas cooperativas y solidarias, para contribuir a la disminución de la pobreza extrema.

- Legalidad. Sustentado en los derechos humanos y sociales, la Ley de General de Sociedades Cooperativas, Ley para Regular las Actividades de las Sociedades Cooperativas de Ahorro y Préstamo para incrementar la seguridad alimentaria y disminuir la pobreza.

- Infraestructura. Construcción de una red de promotores, benefactores y beneficiarios para la aplicación, acompañamiento y escalamiento del proyecto.

FUENTES

Conde, C. (2000). ¿Pueden ahorrar los pobres? ONG y proyectos gubernamentales en México. El Colegio Mexiquense.

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-La pandemia del COVID19 y la pobreza en México en 2020. Nota técnica". Documentos en la página: <http://www.pued.unam.mx/opencms/difusion/pobreza.html>

Cuétara, A. (2021). *LA PANDEMIA Y LA POBREZA. Centro de Investigación en Política Pública (IMCO)*

<https://imco.org.mx/la-pandemia-y-la-pobreza/#:~:text=Una%20de%20las%20afectaciones%20m%C3%A1s,desde%20>

[que%20se%20tienen%20datos_](#)

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2021). *Panorama social de América Latina, 2020*. Autor.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, CONEVAL (2022). *Informe de la pobreza multidimensional en México, 2020. Metodología actualizada 2018-2020*. Autor.

Ramírez, J. (S/F). *Pequeño Mundo Solidario. Una propuesta para combatir la pobreza*. Autor.

Valenciana, J. L. (2009). *Comunidad Rural y Tejido Social. Estudio de caso: Pequeño Mundo Solidario en Jimulco, Coahuila*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.



Economía con perspectiva de género

Zaide Patricia Seáñez Martínez

El Taller de periodismo de opinión de la Ibero Torreón prepara para este año un conjunto de cuadernillos de divulgación cuyo nombre será *Papel del Taller*. El proyecto incluye ocho participaciones autorales, cada cual con una publicación de la serie. La presente es una muestra parcial de uno de los cuadernillos.

Zaide Patricia Seáñez Martínez

Torreón, Coahuila, 1963. Licenciada en Economía por el ITESM Campus Monterrey, maestra en Educación con Especialidad en Docencia y doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Universidad Iberoamericana Torreón con la tesis Vinculación social universitaria en la Comarca Lagunera: Estudio de caso de dos instituciones de educación superior entre 2010 y 2021. Fue coordinadora de la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas (2001-2006), Directora General Educativa (2009-2010), Directora General Académica (2010-2015). Actualmente es la Directora de Investigación y Posgrado en la Universidad Iberoamericana Torreón. Perteneció a la Red de Mujeres en la Ciencia y la Innovación Social de Coahuila. Colabora en la columna “Voces Ibero” de Milenio Laguna e “Ibero Transforma” de El Siglo de Torreón desde el 2018. zaide.seanez@iberotorreon.edu.mx

SER MUJER

“**N**o nacemos como mujer, sino que nos convertimos en una”. Esta frase es de Simone de Beauvoir, escritora francesa que en el siglo XX luchó por los derechos de las mujeres. Su obra *El segundo sexo* (1949) fue un pilar del movimiento feminista en el cual se revelaba contra el papel asignado de esposa y madre, consecuencia de una educación patriarcal. Coincidió con Beauvoir en que ser mujer es más que un concepto social; es algo que se construye, deconstruye y reconstruye. Hay muchos factores que se suman a ese proceso, tales como el biológico, el intelectual, el espiritual, el social, el económico y el laboral.

La Organización Internacional del Trabajo establece que la equidad de género consiste en ofrecer las mismas oportunidades de promoción y espacios de capacitación para hombres y mujeres. No sólo que haya equidad entre el número de puestos directivos liderados por ambos, sino en las remuneraciones. En México son muy pocas las empresas que cuentan con CEO mujer, o que las incluyen en sus consejos directivos, a pesar de que existen estudios que establecen que de eliminarse la brecha salarial el producto interno bruto de los países podría aumentar hasta un 26%. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico pone de manifiesto la gran desventaja del género femenino en todos los aspectos de la vida, aún en los países más avanzados. La equidad laboral mejora el clima organizacional, ya que genera ambientes de igualdad, respeto, seguridad y confianza.

La falta de reconocimiento a la mujer no sólo se da en los centros de trabajo; socialmente se le asigna el rol de ser responsable de las tareas domésticas y de la educación de los hijos, y es difícil equilibrar esto con sus anhelos personales y profesionales, tan válidos como los del hombre. Aunque poco a poco se han logrado cambios en lo cultural y lo educativo, hace falta trabajar fuertemente en aspectos que aumenten la participación de la mujer en la vida productiva. Por ejemplo, la creación de marcos regulatorios que garanticen la equidad laboral en las empresas en los puestos de liderazgo y toma de decisiones; mayor flexibilidad en los horarios de trabajo; licencias de paternidad a fin de que los hombres participen más en la crianza de los hijos, y romper estereotipos de género en las profesiones y puestos de trabajo.

La equidad de género es un detonante del desarrollo económico y social de cualquier país. Empieza desde la igualdad en el hogar, para luego luchar por ella en la escuela y en el trabajo. Es urgente que la mujer sea la primera convencida de su valía. Ser mujer no es un mandato, es un destino al que se aspira; es más que un estilo de vida, es una decisión de ser, hacer y trascender. Aun nos falta mucho por lograr.

Mujeres, eduquemos a nuestras hijas e hijos para un mundo más igualitario y justo. No permitamos que a las niñas les sean arrebatados sus sueños y posibilidades de llegar a convertirse en la mejor versión de sí mismas.

PRODUCTIVIDAD FEMENINA

El espacio para la realización profesional de las mujeres se ha ampliado en los años recientes, pues han ocupado puestos que se creían de uso exclusivo de hombres. Cada vez es más común observar grandes líderes femeninas en el sector industrial, político, cultural, educativo y social. La frontera que se imponía por cuestiones de género se ha ido difuminando. Asimismo, es de destacar la importante presencia de mujeres en proyectos de emprendimiento, quizás impulsadas por la flexibilidad en horarios que les permite ser creadoras de su propio proyecto productivo-laboral.

Según McKinsey & Company, las mujeres generamos el 37% del Producto Interno Bruto global, a pesar de ser el 50% de la fuerza laboral mundial. La contribución económica es diferente según la región: en la India representa el 17%, en Medio Oriente el 18%, en el sur de Asia el 24%, mientras que en Europa del Este el 38%. En América del Norte y Europa Occidental llega al 41%,

donde las mujeres han logrado puestos ejecutivos de mayor nivel.

McKinsey consultó algunos de los liderazgos femeninos en el mundo con el fin de identificar atributos que deberán estar presentes en las organizaciones incluyentes del futuro. El reporte final hace mención a la creación de marcos normativos que consideren las necesidades y posibilidades de todos y todas, de tal modo que la organización sea un reflejo de la realidad multifacética (diversidad cultural, étnica, religiosa, etc.), en la cual se impulsen diversos estilos de liderazgo, lo cual asegura una cultura de mayor respeto, equidad e igualdad, así como equilibrio entre la vida laboral y personal.

La presidenta nacional de la Asociación Mexicana de Mujeres Jefas de Empresas afirma que la economía femenina hace crecer al país significativamente. El mundo está cambiando, la productividad femenina es cada día más reconocida.

MENOPAUSIA Y TRABAJO

En septiembre se conmemora el “Día Mundial de la Menopausia y el Trabajo”, iniciativa de la Sociedad Europea de la Menopausia y la Andropausia (EMAS, por sus siglas en inglés). El objetivo es “crear conciencia sobre la menopausia en el lugar de trabajo y luchar por la reducción del estigma y la carga emocional que conlleva”.

En su sitio *emas-online.org*, la asociación evidenció que la menopausia ha dejado de ser un tabú. Publicó un documento titulado “Recomendaciones globales EMAS 2021 sobre la menopausia en el lugar de trabajo”. La iniciativa obedece a que hay más de 657 millones de mujeres de 45 a 59 años, que representa el 47% de la fuerza laboral. Esta etapa impacta la motivación, compromiso, calidad de vida, productividad y relaciones

con otros compañeros. Es necesario sensibilizar a los empleadores para que generen ambientes de trabajo que mejoren el bienestar de las mujeres, pues en algunos casos se han visto obligadas a abandonar su etapa productiva. El documento brinda una serie de recomendaciones: clima adecuado en los espacios de trabajo, uniformes apropiados e hidratación continua; otras hacen referencia a la necesidad de flexibilizar los horarios, promover actitudes de empatía y respeto y redes de apoyo por parte de los colaboradores. Y, por supuesto, políticas de cero tolerancia a acciones que estigmaticen a la mujer por esta condición.

Por otro lado, la menopausia es también una etapa de plenitud, de agradecimiento por ser fuente de vida, de seguir conociéndonos y aprendiendo nuevas maneras de relacionarnos con otros y otras en la vida familiar, social y laboral. Sin duda que la actitud asumida durante esta faceta está relacionada con la forma en que se ha vivido, disfrutado y construido la condición de mujer.

RETOS DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

El papel de la mujer en la economía de los países es cada vez más grande. Hay corrientes de pensamiento que proponen conceptos para visibilizar desigualdades, brechas y tareas pendientes en el proceso de reconocimiento del trabajo femenino en favor del desarrollo de las naciones. La economía feminista contribuye en la comprensión del funcionamiento de las dinámicas micro y macroeconómicas con perspectiva de género. La “economía del cuidado” hace referencia a las diferencias provocadas desde el interior de los hogares, ya que las mujeres son cuidadoras (sin remuneración alguna) del hogar, hijos, adultos mayores,



enfermos y hasta mascotas, lo que trae consigo un elevado costo de no cuidar de ellas física, mental o espiritualmente. A esto se le ha denominado recientemente *pobreza del tiempo*.

Cuando la mujer tiene la posibilidad de trabajar fuera de casa se agregan cargas mentales a su abultada agenda, mayores preocupaciones y sentimiento de culpa por posponer sus responsabilidades domésticas. Si bien hay hombres que contribuyen con las tareas del hogar, la mujer es la encargada del óptimo funcionamiento de casa y familia.

La economía feminista ha visibilizado la relevancia de incluir la perspectiva de género para contabilizar la contribución a la economía desde las distintas labores que desempeñan las mujeres. Se requiere información objetiva sobre aspectos que evidencien la desigualdad de género en la economía. Uno de estos esfuerzos es la Plataforma de estadísticas económicas con perspectiva de género, espacio que documenta datos sobre desigualdad económica con el fin de que sea medida y expuesta para orientar acciones que reduzcan las brechas.

Si bien hay mucho trabajo por hacer en la macroeconomía y la agenda gubernamental, es responsabilidad de la sociedad hacer conciencia desde cada hogar para que hijas y madres tengan los mismos derechos que hijos y padres, y que todos, como familia, contribuyan al mejor funcionamiento del hogar. Ser ciegos y sordos ante los derechos de las mujeres como agentes sociales y económicos incrementa el abuso, la discriminación y la violencia de género. Si históricamente la mujer ha luchado contra y a pesar de hombres e instituciones para sacar adelante a su familia, es inimaginable el alcance que pueda tener una mujer empoderada y reconocida.

El caos

Raúl Blackaller Velázquez

Este texto es el capítulo inicial de un libro inédito titulado *La confianza en el caos*, escrito en 2022 por Raúl Blackaller. En este primer capítulo el autor ofrece una perspectiva sobre la relación entre el caos y la confianza, y explora cómo pueden interactuar estas dos fuerzas.

Antes que todas las cosas fue Caos; y después Gea la de amplio seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que habitan las cumbres del nevado.

TEOGONÍA, HESÍODO

Cuando estudiaba la maestría, un profesor aplicó un ejercicio que tenía como resultado un acrónimo que sentenciaba: la educación es complicada. Lo que parecía una amenaza era una invitación a sistematizar lo más posible la educación, hacerla científica. Ya desde entonces y a 20 años de distancia he reflexionado si el proceso de enseñanza aprendizaje debe tener carácter científico. Como si la educación consistiera en llevar de la mano a los alumnos que estén en el punto A al punto B (aunque esto significa pedagogía). Antes, diagnosticar qué tanto están cerca del punto A y después, evaluar que han llegado al punto B.

Analizamos que la educación era difícil porque ocurrían muchas eventualidades en todo el proceso. Que los alumnos no estuvieran en el punto A, o unos sí y otros estuvieran lejos, que no todos llegarían al punto B y surgía esta pregunta: ¿de quién era la culpa de que no llegaran al punto B? De ellos, del maestro, del contexto. El reto era diseñar estrategias para que, con base en el diagnóstico, establecer el punto B y que todos se acercaran allí. El facilitador intentaba convencernos de que el profesor era un científico y nos instaba a crear estrategias de enseñanza-aprendizaje, como un científico que diseña variables para comprobar una hipótesis. A cualquier profesor el proceso le sonará congruente. Claro, eso es lo que nos han vendido que se debe hacer.

El problema es qué tanto las hipótesis (objetivos) se pueden comprobar en un fenómeno cambiante, lleno de la incertidumbres que le acontecen al ser humano. Además que presume de un cerebro caótico y más: la escuela es más caótica de lo que queremos reconocer.

La ciencia requiere control de variables. La falta de control es lo más anti-científico que existe. ¿Cómo podemos controlar lo que la gente piensa y aprende? La escuela no debe ser una secta donde el líder va dirigiendo lo que piensan sus discípulos, prohibiendo contenidos, imponiendo lecturas, para que todos piensen lo mismo. En cuanto a los alumnos, no es que no se deba, sino que no es posible controlarlos de tal o cual manera. Es más, ni siquiera las sectas pue-

Raúl Blackaller Velázquez

(Torreón, 1977). Es licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Coahuila y es maestro en Educación por la Ibero Torreón de donde además es profesor de asignatura. Ha publicado ensayo, cuento, minificiones y poesía en distintas revistas regionales. Actualmente es profesor de la Escuela Carlos Pereyra y miembro correspondiente del Seminario de Cultura Mexicana. black1377@gmail.com



den, necesitan por fuerza de la coacción, la amenaza, el chantaje y la violencia para que sus miembros perduren.

Solamente pienso que si la ciencia pudiera entrar en la escuela, como lo proponía el profesor, el aula sería un laboratorio donde el maestro registra resultados de acuerdo a variables perfectamente medibles. Por eso hemos reducido la evaluación a evidencias, la evaluación continua es eso, es la adaptación científica al aula, pero de una manera reduccionista. Lo que creo es que formamos alumnos centrados

en la tarea, ellos se dan cuenta que si hacen los ejercicios tendrán una buena calificación, pero ¿realmente aprenden?

¿El que haya evidencias garantizará el aprendizaje o el profesor solamente tendrá el pretexto para una nota? Constantemente me encuentro con quejas de los profesores que mencionan lo pobres que son los trabajos y las reflexiones de sus alumnos. Yo pienso, claro, hemos creado un sistema donde entregar un trabajo es lo importante, el fin, y no el proceso, cuando en realidad el proceso en educación es realmente donde todo

acontece. Y todos los procesos son caóticos, o dicho de una manera más científica, tienden a la entropía.

También, cuando la escuela extendió la mano en busca de esa científicidad encuentra algunas teorías que adoptó a su metodología. ¿Qué sucedió? Se topó con teorías que ya en la actualidad han sido muy superadas. Buscar la científicidad en la educación fue una manera de simplificar aquello que parecía muy complejo, y no solamente lo parecía, es muy complejo. La científicidad es fría, numérica, basada en evidencias; casi

como si fuera un crimen. Querer hacer científica la educación es como intentar predecir lo que el cerebro debe aprender. Y el cerebro aprende lo que quiere, lo que le gusta. Lo que entiende y forma parte de su sistema social. Y no, no conocemos lo suficiente para saber cómo funciona exactamente, a veces la arrogancia gana y aparecen mitos (como el que solamente usamos el 10% de nuestro cerebro o el del hemisferio derecho creativo y el izquierdo numérico). La verdad es que el cerebro es mucho más caótico de lo que creemos. Tal vez entendemos poco del cerebro porque es el caos tratando de encontrar orden en sí mismo:

El interior del cerebro activo es un aparente caos. Las neuronas se comunican entre sí emitiendo pulsos rápidos de señales eléctricas llamadas picos. Pero a veces este proceso falla y es imposible saber cuándo se va a producir el error en la frecuencia de picos. Cuando esto ocurre, la información deviene ruido.

Además, cuando los dos tipos básicos de neuronas corticales (excitadores e inhibidores) están interconectadas en una red, aumentan las pequeñas incertidumbres en sus patrones de actividad. Esto provoca patrones impredecibles, un comportamiento neuronal llamado caos.

Este contexto de ruido y caos sugiere que las neuronas corticales individuales no pueden encontrar el orden y enviar picos consistentes, por lo que hasta ahora ha sido un misterio saber cómo el cerebro establece la certeza de la información que transmiten las neuronas.¹

Durante años nos hemos obsesionado tratando de absolutizar la realidad, la ciencia es la herramienta más eficaz para ello, pero, “si la teoría científica es el lugar desde donde opera la racionalidad,

no cabe duda que, de una forma u otra, la racionalidad impone un orden, un modo pensante, del cual, el método científico, y en definitiva la ciencia, no es más que una de las causalidades de la propia racionalidad”.² Al caótico cerebro no le gusta el caos, ni las historias incompletas, se esfuerza en crear una narración ordenada de la realidad. Por eso generamos la religión, la filosofía, el arte, la ciencia, como visiones absolutas que interpretan y explican la realidad.

La modernidad es hija de la Ilustración, donde se intenta absolutizar todo: Dios, el conocimiento y la ciencia o la historia humana. Tras la sospecha de la muerte de Dios, Nietzsche preveía la muerte de los absolutos, la transvaluación de todos los valores. Se va dejando atrás la gran historia del hombre. De la humanidad como un absoluto, como un ente inserto en un concepto. Debe cambiarse la forma de ver la realidad simplista. Aceptar la complejidad y el caos.

Poco tiempo después de iniciada la Revolución Francesa, en 1799, unos cazadores capturaron en los bosques de la región francesa de Aveyron a un niño de unos once o doce años, en otras versiones el niño tiene ocho o nueve años. Completamente desnudo, algunos vecinos de la zona lo habían avistado en otras ocasiones. La noticia corrió rápido y en 1800 fue requerida la presencia del niño en París, pues era la oportunidad perfecta para estudiar la mente y el comportamiento de un individuo que había crecido sin educación, sin influencia del sistema social. Philippe Pinel, director del manicomio de Bicêtre, examinó al niño y se dio cuenta de que tenía graves deficiencias de comprensión y una ausencia total de lenguaje; lo diagnosticaron como deficiente mental de nacimiento.

De alguna manera, en la mente de

los examinadores un ser humano no deja de serlo por vivir fuera del sistema social. Debería haber aprendido al menos lenguaje y algo de comprensión, es humano, pero no, el niño no desarrolló el lenguaje porque nunca vivió en el sistema lingüístico, no porque fuera deficiente mental. Los casos que sucedieron posteriores al niño de Aveyron nos confirmaron que solamente perteneciendo al sistema social nos hacemos personas humanas y no basta con haber nacido humanos. Se descubrió que existe un umbral donde podemos aprender el lenguaje, si se atraviesa sin tener contacto con el lenguaje humano, ya no se puede desarrollar. Lo mismo sucede con la conducta. Esto lo que nos dice es que no hay algo parecido a la naturaleza humana. Porque lo humano es un sistema relativo, no absoluto. ¿La modernidad habrá creado una naturaleza absoluta del ser humano? ¿Una realidad que se adaptara a la arrogancia del hombre blanco, rico, heterosexual, racista y misógino?

Tras la modernidad, no existe lo absoluto. ¿Será que las verdades científicas se han relativizado? Otra situación ha sucedido, la naturaleza acepta también otras explicaciones, mítica, artística, funcional, cuya validez puede ser idéntica a la explicación matemática. “Y es que tras la modernidad, ciencia y mito no están en oposición. Todo sirve si se acopla a los intereses del hombre”.³ Ya que los mitos forman parte del sistema, al mismo nivel que la ciencia, no estoy diciendo que así debe ser, sino más bien que, como sistema, hemos elevado los mitos y las interpretaciones subjetivas a grado científico.

El caos hace referencia no a desorden o falta de orden sino a aquellas situaciones fenomenológicas en las que se hace difícil y complejo predecir su evolución; es decir, a aquellos

fenómenos imprevisibles en el tiempo y que dependen fundamentalmente de sus condiciones iniciales, dando al caos el lugar de una respuesta a una humanidad que tradicionalmente se halla sumida en la necesidad de buscar un orden total y racional ligado a una verdadera realidad.

Los sistemas dinámicos se estudian según su comportamiento y han sido clasificados como estables, inestables y caóticos. Estos últimos son altamente

sensibles a sus condiciones iniciales, ya que cualquier pequeña variación en estas genera una alta imprevisibilidad en el fenómeno, a diferencia de los dos primeros, en los que se puede predecir y, a veces, controlar su evolución futura. Por más que queramos, lo busquemos y lo anhelemos, no estamos en un sistema estable; aunque busquemos certificaciones a los procesos, no podemos certificar los procesos personales, porque nuestro sistema es caótico, por donde queramos

verlo. Adoptamos más rápido la entropía que el orden, la violencia que la paz, la desconfianza que la confianza.

NOTAS

¹ De Caos, A. (2006). SGGMMGGGGMM (4. hMGGM (Doctoral dissertation, Universidad de Los Andes).

² Colom Cañellas, A. J. (2003). La educación en el contexto de la complejidad: la teoría del caos como paradigma educativo. Revista de educación.

³ *Ibid.*



Un loco de pasta dura

Iván Hernán Benítez

Desde los nueve o diez años de edad, Carlos ya se parecía a uno de esos juguetes con cuerpo de resorte. En aquel barrio tan dado a generar burlas y apodosos humillantes, la curiosa estructura, esa delgadez extrema rematada por una cabeza bamboleante (fuera de control), seguramente habría dañado de forma irreparable a cualquier otro menor (un amigo de la infancia todavía se acompleja cuando un conocido de toda la vida le dice: “¡Eh, Moco, voltea!”). Ejemplar de pasta dura como era, Carlos agradecía las provocaciones. Pasaba la mayor parte del día en la calle y su sesera estaba llena de malos pensamientos. Golpeaba a los infantes más pequeños que él (por orden de vecindad empezaba con su servidor). Ideaba constantes travesuras; algunas de ellas, a fuerza de malignas, podían ser fácilmente interpretadas como delitos menores. Día tras día daba constantes motivos de queja a Meche y José, sus señores padres, y ni regaños ni cintarazos obraron el milagro de enderezarlo. Incorregibles fueron sus proceder y, por tanto, la fama ganada desde el tierno inicio.

Reinó un par de años entre los escuincles de la calle Sarabia, de la colonia Libertad, en Torreón. Su tiranía terminó cuando sus padres se lo llevaron al Cerro de la Cruz, cuyos callejones, junto a los de San Joaquín, guardan las lecciones más duras que el poniente torreonense puede inculcar. Allí, Carlitos fue una fiera más, y no de las peores. Además, en los callejones empinados agarró el hábito adormecedor de ímpetus guerreros.

Un acto generoso

Comenzó con lo más bara bara del espectro: resistol y thinner. De ahí saltó a la mota, adicción que ha cultivado por más de tres décadas. Si bien tuvo deslices con drogas de moda (pericazo, caballo, foco), Doña Diabla es el amor de su vida.

Encuentro fascinante que el ejercicio ininterrumpido de la loquera no ha fatigado su lucidez; sí terminó, en cambio, con el terror que inspiraba. Desde el fin de nuestra vecindad he platicado con mi antiguo torturador unas diez veces. Siempre que coincidimos en algún sitio, él lanza al aire el apodo de la infancia (dudo que recuerde mi verdadero nombre) y se

Iván Hernán Benítez

Torreón, Coahuila, 1981. Es licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Lleva más de tres lustros en la trinchera periodística. Textos suyos han sido publicados o retomados por medios como *Milenio*, *Animal Político*, *Aristegui Noticias* y W Radio. Es autor del poemario *Los pequeños fantasmas* publicado en la Colección Siglo XXI Escritores Coahuilenses tercera serie. Colabora en el portal de noticias *La Plaza Pública* y da clases de periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.A. de C. bernantez@hotmail.com

planta con desconcertante familiaridad frente al niño bajo su dominio que alguna vez fui.

Gracias a nuestras citas concertadas por el azar, sé que su vida es una desventura constante. Hace ya dos décadas tocó a mi puerta. Mientras otros tienden la diestra para saludar, él extendió ambas manos, las palmas hacia arriba, para mostrarme los cortes en sus muñecas, mal cicatrizados. Impresionado, pensé que necesitaba auxilios básicos, agua oxigenada, vendaje, cuidados que puede proporcionar alguien sin adiestramiento clínico.

—¿Tienes papel aluminio? —preguntó.

Ese día conocí la ketamina. Carlos no dijo, y yo no pregunté, donde había apañado aquel cilindro de anestésico para caballos. Toda la ayuda que precisaba de mí era un cazo, la espejeante lámina y minutos de cocción. En un gesto que sólo puedo interpretar como generosidad, ofreció compartir el platicillo tóxico. Me inventé un desperfecto en la estufa y un apremio. Estuve a nada de cerrar la puerta impunemente. No lo conseguí porque el otrora verdugo sacó un arma lastimosa. Frente, cejas, ojos, labios, todo su rostro se arqueó hacia abajo. Desembolsé veinte machacantes a sabiendas de cuál era el destino del donativo: a falta de keta, chemo.

Entrevista reciente

Hace un par de semanas volvimos a toparnos en el cruce de la avenida Presidente Carranza y calle Galeana, en el centro de Torreón. ¿Andaba colocado ese viejo terror llamado Carlos? Él dijo que no; como no tenía razón alguna para mentirme, yo le creí.

—Me dieron la espalda, carnal —fue su queja.

¿Quiénes? Sus padres, su hermano, sus amigos, su esposa y sus hijas. Debo reconocer que los últimos elementos de la lista me sorprendieron y horrorizaron: “aquello” se había reproducido.

Más que hablar, mascullaba. Saltaba de una confidencia dolorosa a otra como un caset de reportero —uy, cuánta nostalgia— que, a causa del reuso ininterrumpido y las prisas periodísticas, reproduce, en desordenado flujo, testimonios del choque de antier, del incendio de ayer y del atropello registrado unas horas antes.

Peleó con su mujer, tanto que ella lo corrió... Habló con el Púrpura (otro célebre artesano del carrujo)... Mataron a su papá... Un camionero fue el único que tiró paro... Volvió con su mujer, se perdonaron... ¿Qué estaba haciendo nuestro viejo camarada? Pues forjando... Le dieron tres balazos... Ahora las niñas son el problema... En la cara, debajo del ojo... Anda en los Iunited Steit, “te voy a mandar algo pa que te alivianes”, dijo... Quiso cargarlo, no pudo... Ya trabaja, por ellas... No ha mandado nada... Cualquiera día de estos se queda solo, completamente solo...

Pienso que mi antiguo vecino “vive colocado”, pero no en la zona placentera del avión. Sin el impulso del gallito neuronal, su aeroplano surca cielos tan bajos como perturbados, donde la interminable nubosidad funciona como una confusión pródiga en tempestades y turbulencias. El piloto automático de su nave siempre vira hacia la amargura. Dentro de mi antiguo torturador, la realidad funciona como una recreación incesante de eventos adversos.

¿Será verdad, será sandía?

La noticia del asesinato de don José no me conmovió. Como el reporte provenía

del hijo loco, escuché la novedad con escepticismo y harta reserva; no externé ninguna condolencia; cabe mencionar que jamás conversamos, él habla y yo le sigo el juego.

Fue hasta la noche de aquel día, ya con varias horas de distancia entre mi pensamiento y las confesiones del vecino lejano, que pude dolerme por la partida forzada de aquel forzudo representante del viejo poniente.

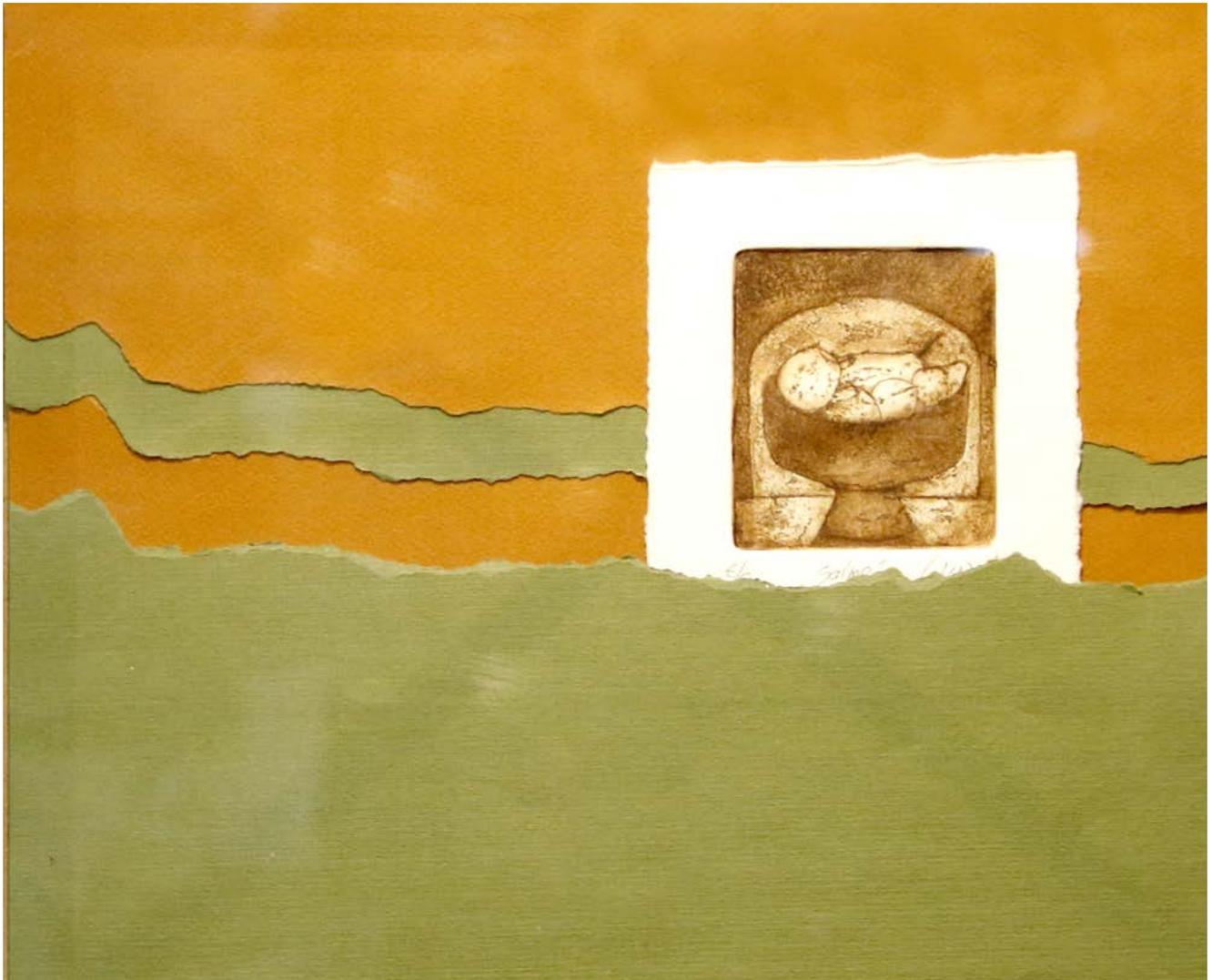
Puedo afirmar que don José estaba hecho de buena madera, buena para la chinga (el trabajo) quiero decir. Me consta que se aventó más de treinta años de labor (más de lo que su hijo lleva en la grifa) en los pasillos del mercado Alianza. Lo vi como cargador y, ya en los últimos años, como ayudante general en un puesto del área de menuderos. Sólo una vez me tocó verlo hacer la cuenta, abrir la caja y entregar cambio.

Busqué la nota del homicidio en diarios digitales de la ciudad. Nada. Ni un titular sobre un atraco mortal en el Cerro de la Cruz cuya víctima fuera un octogenario. Sin embargo, no sería la primera vez que los medios niegan espacio a nuestros asesinados.

Alguien sopló, dijo Carlos, alguien sopló que don José traía un dinerito (quizá su pensión del Bienestar). Quiero pensar que mi colocado exvecino jamás jugaría con la muerte de su progenitor para sablear a diestra y siniestra. La duda existe, pero no me atormenta, y no estoy dispuesto a recorrer los callejones del cerro en busca de respuestas.

Historia de una mala hierba

Pensar en él me invita a concebir la existencia efectiva de los milagros. Tras nuestras primeras ¿entrevistas? caí en la tentación de describirlo como una cuca-



racha humana; las más cercanas se me insinúan como evidencias irrefutables de que la mano responsable de su personaje no deja de escribir.

Supongo que el autor detrás de la trama se esmera en mantener a Carlitos vivito y llorando. Nunca le ha metido la sobredosis letal; le ayudó a evadirse de las levas de los cárteles y a no ser una víctima de sus purgas; en las depresiones más agudas le ha brindado una mano que detenga la hemorragia; si tuvo COVID-19, ésta le hizo lo que el viento a Juárez.

Me dijo que ha iniciado un nuevo esfuerzo por regenerarse. Consiguió trabajo, asiste a rehabilitación, desea

reconciliarse con su prole, tiene un par de amigos que han ofrecido ayudarlo a salir del pozo. Lo más desconcertante de todo fue que Carlos sonreía.

He pasado de sentir miedo a ignorarlo olímpicamente y luego a soportar su compañía tantos minutos como fuerzan las circunstancias, mas nunca he vertido juicio alguno condenando su forma de vida. Quiero pensar que por eso le caigo bien. Esa conjetura, desde luego, no me satisface, dudo que la respuesta vaya por ahí.

Quizá se trata de algo más simple, algo como el alto valor que otorga a los recuerdos de los días previos a la loquera; quizá esas memorias de la infancia sean lo

único que conserva en buenas condiciones.

Mis ojos de lector anticipan un final sorprendente para su historia: ¿acaso ese remanente de su antiguo yo y el deseo de estar ahí para su prole conseguirán lo que no pudieron ni la chancla de Meche ni el cinto de don José?

Cualquiera que sea el desenlace, el autor ya ha conseguido despertar mi antipatía. ¿Enderezar a un niño que lleva más de treinta años descarriado? Juega, lo compro. Contar la historia a través de un personaje secundario que, sin querer, a cuentagotas, y no sin oponer resistencia, se va apropiando del relato de su antiguo verdugo, eso sí es pasarse de listo.

Conversación en la neblina del recuerdo. *Laberinto*, de EA Parra

Gerardo García Muñoz

Ensayo incluido en el libro *Norte negro. Catorce miradas a una narrativa criminal mexicana*, de Gerardo García Muñoz. Este libro será publicado este año por la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad Iberoamericana Torreón.

Gerardo García Muñoz

Torreón, Coah., 1959. Ha publicado libros y artículos sobre Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos, Julio Ramón Ribeyro (Ibero Torreón, 2003), Salvador Elizondo y Guillermo Samperio. Su libro *El enigma y la conspiración: del cuarto cerrado al laberinto neopolicíaco* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2010) explora la ficción policiaca en México. Editó junto con Fernando Fabio Sánchez el volumen de ensayos *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010), que analiza desde diferentes ángulos críticos la representación cinematográfica del movimiento armado. Fue maestro de la Ibero Torreón y actualmente da clases en la Prairie View A&M University (Texas). marcial.fingueret@gmail.com

La novela *Laberinto* (2019) de Eduardo Antonio Parra (León, 1965) relata los efectos devastadores producidos por la violencia del narcotráfico. El espacio de la ficción es el imaginario pueblo El Edén, nombre con obvias resonancias simbólicas. Situado en la zona colindante de Nuevo León y Tamaulipas, El Edén literario recuerda al pueblo de Allende, Coahuila, de infame memoria: allí, en 2011, un grupo de sicarios, supuestamente miembros de Los Zetas, asesinaron a más de trescientas personas, además de reducir a escombros casas y edificios públicos. A diferencia de *No manden flores* de Martín Solares, novela centrada en las investigaciones policiales y las acciones criminales perpetradas por narcotraficantes, *Laberinto* desplaza el foco de la acción a las víctimas de la guerra contra el crimen organizado iniciada en 2006 por el presidente Felipe Calderón. Los actores principales son Darío, un joven de aproximadamente veinticinco años, y un hombre maduro llamado “el profesor”, que tuvo de alumno a Darío en la escuela secundaria de El Edén. Luego de varios años, ambos se reencuentran en una cantina de Monterrey, y mediante el ejercicio de la memoria rememoran la noche infausta en que su pueblo fue el escenario de un brutal enfrentamiento entre dos grupos criminales. A través de un diálogo sostenido entre la neblina del alcohol, atmósfera que trae a la mente *Conversación en la Catedral* de Mario Vargas Llosa, Darío y el profesor reconstruyen un pasado traumático cuyos efectos se extienden hasta el presente narrado. Nuestro análisis se centra en el examen de cuatro aristas: a) la caracterización literaria de Darío y el profesor; b) el concepto de “campo de guerra” postulado por Sergio González Rodríguez con el que se designa a los nuevos espacios de la delincuencia, y cómo se refleja en el cerco a El Edén; c) el empleo del concepto de “anamorfosis de la víctima”, también acuñado por Sergio González Rodríguez, para ilustrar los efectos psicológicos de la violencia criminal en los dos protagonistas de la novela; y d) el sentido de las decapitaciones ejecutadas por bandas de narcotraficantes apoyándose en los asertos teóricos propuestos por Sayak Valencia en *Capitalismo gore* y Achille Mbembe en su clásico ensayo *Necropolítica*.

La neblina de la memoria



El encuentro fortuito de Darío y el profesor en un espacio improbable —una sórdida cantina regiomontana— abre la ventana a un pretérito tormentoso. La narración en primera persona emprendida por el profesor cartografía las atribuladas conciencias de la dupla de personajes. El retrato anatómico de Darío, marcado por un evidente deterioro, refleja un hondo trauma psicológico. El profesor/narrador se asombra de que, no obstante haber pasado menos de una década del cerco que arruinó El Edén, el cuerpo de Darío

sea un cúmulo de carne transcurrida: “Lo estudié bien bajo la sucia luz del lugar: más que hombre, se había hecho viejo. Tres o cuatro arrugas profundas le cruzaban el rostro, sus párpados bajos se abultaban en bolsas verde pálido y algunas canas desteñían su cabello ya ralo”. (Parra, *Laberinto* 11) Más adelante se acentúa su deterioro físico: “Fue sólo un segundo, pero me pareció que su piel era aspirada desde el centro del rostro en una suerte de implosión que le dio el aspecto de un anciano decrepito”.

(17) El narrador presiente que, desde la perspectiva de Darío, él mismo es una imagen especular de su antiguo alumno: “Acaso, antes de que yo lo hiciera, me había reconocido y comparaba para sí a este viejo alcohólico, fugitivo como él del pasado, con el recuerdo del maestro entusiasta, entrenador del equipo de fútbol donde solía ser la estrella...” (65) El profesor rememora la juventud luminosa de Darío, alumno brillante y destacado futbolista, tuvo un infancia edénica, un mundo feliz aniquilado por la furia ciega de la criminalidad. Asimismo, el futuro del profesor se desvaneció ante la devastación ocurrida una noche distante. La escuela fue casi reducida a cenizas: “Mis clases carecían de sentido a partir de esa noche... comprendí con claridad que no nomás mis clases y la escuela, sino la vida entera había perdido sentido”. (37) La casa del profesor también quedó destruida. Sólo rescata algunos libros y ropa. Para Sergio González Rodríguez, las personas que han sufrido el acoso de las organizaciones delictivas deben enfrentarse a la elección de un horizonte limitado: “... la adherencia al grupo criminal, ya sea definitiva o temporal; la marginación y, por último, el destierro. La guerra del narcotráfico tiende a producir cientos de miles de exiliados que huyen del dominio criminal”. (*Campo de guerra* 82) El profesor decide abandonar el pueblo y emigra forzosamente a Monterrey, mas la incertidumbre provocada por la narcoguerra se obstina en perseguirlo:

Quienes elegimos las ciudades de este lado de la frontera tuvimos que soportar un poco más de lo mismo, pues los enfrentamientos entre grupos rivales se daban a diario en calles y avenidas, pero siempre es más fácil perderse o proteger-

se donde viven millones de habitantes que hacerlo en pueblos donde somos visibles y estamos indefensos. (Parra 201)

Al igual que muchos moradores de El Edén, el profesor es expulsado de un paraíso irreversiblemente perdido. Se convierte en uno más de los desplazados de su territorio natal. En Monterrey abandona el oficio docente. Allí se resigna a un trabajo mediocrísimo, sin ningún atisbo de poder recuperar su vida anterior. La familia de Darío también tuvo que optar por el exilio involuntario. Pero no sólo se exilió, se fragmentó y dispersó. Nunca se menciona a qué se dedica Darío en Monterrey. El artífice de la novela subraya los necesarios rasgos anatómicos y psicológicos para afianzar la impresión de derrota del personaje. El pasado devora su presente. Podría decirse que vive en un pasado eterno.

El campo de guerra en El Edén

La narración del cerco se vertebra a través del tamiz de la memoria. El hilo del relato lo sostiene Darío, enfocado en su periplo en la búsqueda de refugio durante la noche del combate. Sus palabras se entretienen con los recuerdos del profesor, quien ya conocía la historia de Darío por boca de otros testigos del cerco, construyendo así un discurso narrativo sin un orden cronológico debido a las modificaciones de la memoria. Ambos recorren “el laberinto de la memoria”. (Alfonso, “En los laberintos”) El preludio del enfrentamiento armado se disemina con un método arcaico. Las bocinas empotradas en el techo de un vehículo en vez de anunciar propaganda de entretenimiento difunden mensajes que vaticinan el fin de la tranquilidad: “... comenzaron a advertir a la gente de enfrentamientos entre bandos rivales, de

ejecuciones próximas, de viviendas que arderían; o para decretar toque de queda...” (Parra, *Laberinto* 12) El objetivo del mensaje es, como asienta Sergio González Rodríguez, suscitar el miedo en la población, una de las herramientas más eficaces de control psicológico empleadas por el crimen organizado. El Edén se torna un “campo de guerra” definido como un concepto que “abarca y penetra todo... los sitios, espacios y experiencias cotidianas de la vida urbana... y el ciberespacio inmaterial de alcance global”. (*Campo de guerra* 60-61) La vida cotidiana de los moradores de El Edén se altera de manera abrupta e irreversible. Sus calles apacibles se vuelven un cruento escenario de la muerte. El territorio ahora está sujeto a “las máquinas de guerra”:

... México es un claro ejemplo de cómo amplios sectores de la población viven bajo el control y la amenaza de lo que Mbembe —retomando a Deleuze y Guattari— llama “máquinas de guerra”: milicias urbanas, ejércitos privados y señores locales que expropián y desarrollan funciones que antes monopolizaba el Estado: cobrar impuestos, ejercer la violencia o matar... (Díaz Álvarez 264)

El campo de guerra también se extiende por el ciberespacio. Los mensajes recibidos simultáneamente en los celulares de los profesores amedrentándolos con ejecutar a sus alumnos si se rehúsan a ceder una porción de su salario, ejemplifican el uso delincencial de la tecnología: “Una tendencia marcada por la guerra del narcotráfico indica que las pandillas mutarán en superpandillas bajo la ventaja de las telecomunicaciones: telefonía móvil, internet, redes sociales”. (González Rodríguez, *Campo de guerra*

52) Las extorsiones ya no se limitan a la intimidación en persona, como le sucedió al padre de Darío. Ahora se transmiten por el ciberespacio, penetran en la intimidad de las víctimas bajo la máscara del anonimato. La multiplicación de los mensajes viola la esfera de la privacidad. El espacio público donde transcurre la vida cotidiana ha disminuido, o casi desaparecido, a causa de los grupos delincuenciales.

Ricardo Piglia afirma que en toda ficción se narran un viaje o un crimen. En *Laberinto* se cometen numerosos crímenes y se relata el viaje emprendido por Darío en la búsqueda desesperada de Santiago, su hermano menor, a través de los caminos sin ley de El Edén, mientras que el propio Santiago busca el retorno a su hogar en medio de una profunda oscuridad solo interrumpida por el fulgor de los disparos. La contienda armada causa un proceso de desfamiliarización; de pronto, los sitios y calles reconocibles han sido sustituidos por una confusa maraña de rutas que conducen a ninguna dirección precisa, un laberinto sin centro del cual es casi imposible salir. Por su parte, el profesor recuerda el primer ataque perpetrado tres semanas antes del cerco, su casa horadada por el fuego brutal de la metralla. Los efectos aniquilantes de la refriega se sintetizan magistralmente en unas cuantas palabras: “Abrí y el aire del exterior fue un sudario frío que se me echó encima y me envolvió. Olía a pólvora, a madera recién cortada, a humo aceitoso, a metal al rojo vivo, a sangre, a carne fresca”. (Parra, *Laberinto* 34) El hedor de la muerte se simboliza con la palabra “sudario”, una mortaja que flota en la atmósfera opresiva durante la batalla. La percepción olfativa engloba, en una gradación eficaz, primeramente, al instrumento

causante de la destrucción, la “pólvora”, pasando por sus efectos agresivos en la materia vegetal (“la madera”) evaporada en humo, en el elemento manipulado por el hombre (“el metal”) consumido por el fuego, a los cuerpos humanos reducidos a lo más vital, “la sangre y la carne fresca”, que significan el cese de la existencia.

La anamorfosis de la víctima

A partir del término *anamorfosis*, tomado del arte pictórico, Sergio González Rodríguez explora las formas en que las personas reaccionan ante un hecho violento, y establece el concepto de “anamorfosis de la víctima”: “Alude y describe la experiencia directa de algún daño, algún menoscabo, algún peligro, algún riesgo o circunstancia atentatoria contra sus derechos humanos”. (*Campo de guerra* 64) El profesor y Darío experimentan en el presente narrativo las secuelas de la narcoguerra, no logran escapar de la prisión sin muros que es la anamorfosis de la víctima. Más adelante, el crítico ahonda en los atributos de tal fenómeno: “...el hecho acontecido a la víctima... se vive como una anamorfosis, es decir, una imagen, representación o memoria deforme y confusa, o regular y exacta, según desde dónde o cuándo se le evoque...” (65-66) Cuando Darío le cuenta el inicio del cerco y su huida en busca de refugio en compañía de su novia Norma, el profesor capta un signo inequívoco del duelo que no lo ha abandonado:

Darío ocupó ambas manos para retirar de la cajetilla el celofán que sellaba los cigarros. Lo hizo con una lentitud distraída que me llevó a pensar que no se hallaba ahí, sentado frente a mí, sino en el pueblo, del que en la mente

jamás había salido. Tenía, de nuevo, la mirada muerta, sin expresión. Había un ligero temblor en sus labios, como si las palabras se atoraran en ellos negándose a transformarse en sonidos. (Parra 31)

Cautivo en las redes de su anamorfosis, Darío revive, desde el presente en una cantina de Monterrey, un pretérito doloroso que se resiste a ser sepultado en el olvido. Para Sergio González Rodríguez, además del suceso violento acontecido a la víctima (expresado como una anamorfosis), hay otro componente que sin duda resulta problemático: “el derecho que le asiste”, o sea, la protección que debería ser proporcionada por las fuerzas del orden y el aparato judicial:

Entre ambas está el umbral en el que lo político funciona como bisagra o punto de ensamble de un conflicto cuya virtualidad es permanente: una herida, una huella, una grieta que, conforme las instituciones son incapaces de atender, se abre cada vez más y nunca se cierra. Ante este desgarramiento, la víctima se disgrega. Esta disgregación la devuelve a la experiencia originaria del trauma: su adhesión continua a la anamorfosis de lo irracional, lo a-racional, el horror, el pánico a revivir lo casi indecible. Lo desordenado de una vez para siempre. (*Campo de guerra* 65-66)

La carencia de respuesta de las instituciones del Estado para frenar y castigar a los autores de la masacre deja irresueltos la consecución de la justicia y el restablecimiento de la normalidad. En la memoria de Darío renacen en movimiento perpetuo las imágenes de la noche cataclísmica, escenario de la negación misma de todo significado de la existencia humana:

Acababa de ver cómo un montón de hombres se mataban entre sí con una facilidad increíble, cómo sus cuerpos saltaban metros por encima del suelo a causa de las explosiones, cómo sus cadáveres eran aplastados o acribillados. Esto me hizo sentir mi vida como algo insignificante, fácil de desechar. La mía y la de los demás. Mi familia, mi novia, mis amigos. (Parra 137)

El intento por reinventarse, por construir una nueva vida alejada del peligro en la urbe regiomontana, muestra fisuras irremediables. Su subjetividad ha sido erosionada, Darío es un hombre cuya voluntad se limita a sobrevivir sin ninguna meta vital: “Quien ve los cadáveres destripados de sus conocidos, de sus amigos, de sus seres queridos, tiene que intentar convertirse en otro; dejar eso atrás. Éste es el que soy ahora, profe. Una ruina. Un fantasma. Igual que El Edén”. (119) La anamorfosis subyuga al profesor en una continua conciencia de derrota:

Sí, estoy cansado, rendido, muerto, me dije. Harto de nomás sobrevivir. De llevar una existencia que no es la que me correspondía. La que planeé desde mi juventud y quedó truncada por culpa de otros. Esa donde debí de ser feliz viendo cómo mis alumnos terminaban de formarse y salían a construir un mundo distinto a éste”. (243, 244)

Víctimas de la violencia, el profesor y Darío perviven en un éxodo físico sin fin, exiliados de un paraíso consumido en un instante, el cual no pueden reconstruir ni siquiera con el ejercicio de la memoria. Son un par de condenados a revivir el horror de una noche infausta.

Decapitaciones y capitalismo gore

El flujo narrativo cuenta con precisión plástica los estragos de la batalla sufridos por los combatientes de ambos bandos. Las descripciones de los cuerpos mutilados dimanan una perturbadora fuerza visual; son, para decirlo de acuerdo a Sayak Valencia, ejemplos del “capitalismo gore”:

... nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado... al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*. (16)

Los perpetradores de esa violencia extrema pertenecen a una nueva categoría de criminales. Recurriendo a uno de los personajes fantásticos de la novela de caballerías, Sayak Valencia bautiza a esos seres ultraviolentos típicos del capitalismo gore como “sujetos endriagos”. Estos recorren las calles de El Edén ataviados en negra vestimenta, encapuchados, sin rostro discernible, subrayando su vocación mortífera. Durante la conversación en la cantina, el profesor intenta penetrar en los pensamientos de Darío, pero lo asaltan imágenes terribles sacadas de un pandemonium medieval, o del cuadro de Peter Brueghel “El triunfo de la muerte”: “Topé con un cadáver y lo salté. Uno más. Al sentir que mi zapato se asentaba sobre el estómago del tercero, dejé de experimentar el horror. Ya no se trata de un hombre, me dije estremeciéndome, sino tan sólo carne. Carne muerta. Semejante a la de un perro atropellado”. (Parra, *Laberinto* 130) Ante la contemplación de varios



cuerpos exánimes, el profesor normaliza el horror de la muerte violenta. La repetición de cuerpos sometidos a la mutilación despoja a las víctimas de toda su individualidad, de su categoría de ser humano. La indiferencia exhibida por el profesor patentiza la falta de empatía hacia la muerte del prójimo. Desde su óptica deshumanizada el cadáver (no se sabe si es de un sujeto endriago o de una de las víctimas colaterales del enfrentamiento) ha descendido en la escala de la creación, se ha animaliza-

do y, por lo tanto, es una mera materia deleznable, sin ningún valor ni motivo de compasión.

Los triunfadores del combate rubrican su victoria con la obtención de un trofeo macabro: las cabezas decapitadas de los vencidos. En su libro *El hombre sin cabeza* Sergio González Rodríguez emprende un buceo histórico de la práctica de la decapitación, bárbara costumbre surgida hace siete milenios: “Los muertos eran decapitados y sus cráneos formaban túmulos en lo que

hoy es territorio de Turquía”. (90-91) En México, tres sucesos simbólicos marcan la historia violenta del país:

... los tzomplantli o empalizadas aztecas que sostenían cráneos de víctimas sacrificadas a los dioses con cuchillos de obsidiana; la cabeza mutilada del clérigo Miguel Hidalgo y Costilla que proclama la guerra independentista a principios del ochocientos y fue puesta dentro de una jaula de hierro por la tropa española para escarmiento de los rebeldes; el bandido revolucionario Francisco Villa del siglo pasado, de quien violaron su tumba y cortaron la cabeza pocos años después de muerto. (27-28)

Existen evidentes diferencias entre el significado de las decapitaciones realizadas por los criminales del siglo veintiuno y las cometidas en la época prehispánica (sentido religioso), la guerra de independencia (mensaje político) y la revolución (la cabeza de Pancho Villa fue cercenada supuestamente por una sociedad secreta estadounidense con el objetivo de examinarla científicamente). Los sicarios carecen de toda ideología, sólo quieren provocar el horror en sus futuros enemigos y en la población civil.

El horror puro, sin adjetivos, se extiende ante la mirada objetiva del profesor y es dibujado con crudeza en una escena que parece surgida de “Los desastres de la guerra” de Goya:

Donde faltaban las cabezas de los muertos se extendían charcos de sangre. Los cuerpos guardaban posiciones imposibles: rodillas flexionadas, brazos levantados con el índice señalando el cielo, cinturas torcidas. Y las moscas. Hasta que las vi percibí el zumbido de sus alas.

Se repartían en nubes entre los muñones del pescuezo.... (Parra, *Laberinto* 132)

La yuxtaposición de cadáveres y las moscas que los merodean resalta grotescamente el comienzo del proceso de putrefacción y apunta al carácter desechable de los seres humanos y el sinsentido de la violencia. Los habitantes de El Edén tampoco escapan a la degradación moral. La rapiña se cierne sobre los cadáveres decapitados. Cuando un niño se roba la cartera de un muerto el profesor detecta un inquietante indicio de perversidad: “Sus rasgos infantiles delataban una codicia adulta. Había algo maligno en sus ojos”. (134) Al ver a los adultos volcados en el saqueo de los cuerpos sin vida, el profesor reacciona con indignación: “Esa ausencia total de lástima, de empatía, que me provocaban frío y malestar. ¿Qué estaba pasando con la gente? ¿Con mi gente?” (134) El saldo de la violencia no se limita al recuento de los muertos ni de los daños materiales. También el sentido de humanidad de los sobrevivientes ha sido minado.

La decapitación masiva culmina cuando los vencedores colocan veinticinco cabezas humanas al pie del quiosco de la plaza principal. Entre la acumulación de cabezas autónomas el profesor descubre la del sicario cuya muerte presencié mientras trataba de ocultarse en la oscuridad: “Había visto cómo el jefe de los enemigos encajaba un enorme cuchillo en la base del cuello para convertirlo en ese despojo”. (255) El exterminio del oponente no sólo se enfoca en privarlo de vida. Es imperativa la destrucción de su cuerpo para señalar la supremacía del victorioso: “Es la muerte del otro, su presencia en forma de cadáver, lo que hace que el superviviente se sienta único. Y cada enemigo

masacrado aumenta el sentimiento de seguridad del superviviente”. (Mbembe) La exhibición de las cabezas decapitadas en el lugar de la convivencia social es una puesta en escena de un drama fúnebre destinada a suscitar el pavor de los espectadores.

La repetida ausencia de los aparatos represores del Estado cuando los grupos criminales amedrentaban a los pobladores sugiere una encubierta complicidad. La paradoja estriba en que la presencia de los militares, en vez de garantizar la protección de la ciudadanía, significaba el incremento de detenciones arbitrarias, extorsiones, sin ningún respeto por los derechos humanos de los habitantes. “Luego pensé en el gobierno, en la policía federal, en los militares, y expulsé una carcajada triste. Puro pinche asesino de los mismos, dije en voz alta”. (Parra 212) Al difuminarse la frontera entre el bien y el mal, las palabras del profesor compendian el sentimiento de indefensión que permea no únicamente a los sobrevivientes de El Edén, sino también al resto de los mexicanos sojuzgados por el miedo y la incertidumbre.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz Álvarez, Enrique. *La palabra que aparece. El testimonio como acto de supervivencia*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2021.
- González Rodríguez, Sergio. *Campo de guerra*. Barcelona: Anagrama, 2014.
- . *El hombre sin cabeza*. Barcelona: Anagrama, 2009.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Elisabeth Falomir Archambault, Traducción y edición. E-book ed., Melusina, 2011.
- Parra, Eduardo Antonio. *Laberinto*. México: Penguin Random House, 2019.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. E-book ed., Editorial Melusina, 2020.

Geometría del cuento

Jaime Muñoz Vargas

He pasado mi vida de cuentista creyendo y desconfiando de todo lo que sé sobre el cuento, género con el que comencé a escribir y género con el cual todavía no firmo mi divorcio. Me sé, pues, esencialmente cuentista, malo o regular, ya que no puedo decir bueno, pero cuentista al fin. He pasado por todos los demás moldes literarios y periodísticos, pero siempre, así deje de escribirlos, me consideraré creador de esas ficciones breves denominadas *cuentos*.

En el camino he escrito muchos, claro, y también he leído algo de teoría e incluso mi “decálogo” quiroguesco, pero lo que más me ha enseñado a valorarlo, a entenderlo, a gozarlo como género (porque el goce estético es a fin de cuentas lo más noble que tiene todo arte), es la lectura de muchos, de ya innumerables cuentos. Voy a espigar aquí, pues, algunas opiniones sobre lo que creo ha sido el cuento, sobre algunos de sus más importantes cultores y principalmente sobre las dos, digamos, brechas por las que suele caminar la mayoría de los cuentos, todo esto en diez apresurados trancos. Al final ofreceré mi lista para una antología tentativa, si alguna vez me la encargaran y no tuviera cómo eludir tal solicitud.

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Ha publicado más de veinte libros, entre otros, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón.
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx
rutanortelaguna@yahoo.com.mx

El protocuento

El cuento entendido como forma de relato breve es tan viejo como los cerros y la palabra articulada. Allí donde un grupo humano comenzó a colocar palabra tras palabra, a transformar la realidad en discurso, fue el cuento lo primero que afloró, lo primero que pudieron crear aquellos primeros y peludos hermanos nuestros. La primera explicación para todos los fenómenos, lo sabemos, fue mítica, y esto significa que si los homínidos primigenios querían entender el rayo, el sol, la lluvia y demás, apelaron al relato, crearon dioses adecuados, seres todopoderosos que de la nada eran capaces de provocar tormentas o iluminar el firmamento. Todavía hoy, claro, hay incontables vestigios de esa explicación mítica de todo lo visible y lo invisible, explicación enunciada en pequeños relatos, en protocuentos, por llamarlos de algún modo.

Los mil y un cuentos

Porque estos apuntes buscan una inteligencia rápida de la criatura llamada

cuento y no permiten detenernos demasiado, demos un salto de miles de años. Siglos más, siglos menos, los griegos y los romanos afinaron muy bien su gusto por los relatos. Cuántas historias cortas y aleccionadoras hay en ambas literaturas, cuántos escritores no practicaron el arte de inventar personajes y destinos. Lo hacían, sin embargo, sin una conciencia clara de la independencia que podía tener el relato breve en relación con otras formas de escritura, con el drama. Ese gusto de las dos antigüedades clásicas

llega hasta finales de la Edad Media y produce, por ejemplo, series como *Los cuentos de Canterbury*, de Chaucer, y por esas mismas fechas, el *Decamerón*, de Boccaccio. Poco antes, en el siglo IX y por rumbos no europeos, alguien compuso *Las mil y una noches*, obra que ocho siglos después tuvo extraordinaria recepción en la Europa del siglo XIX.

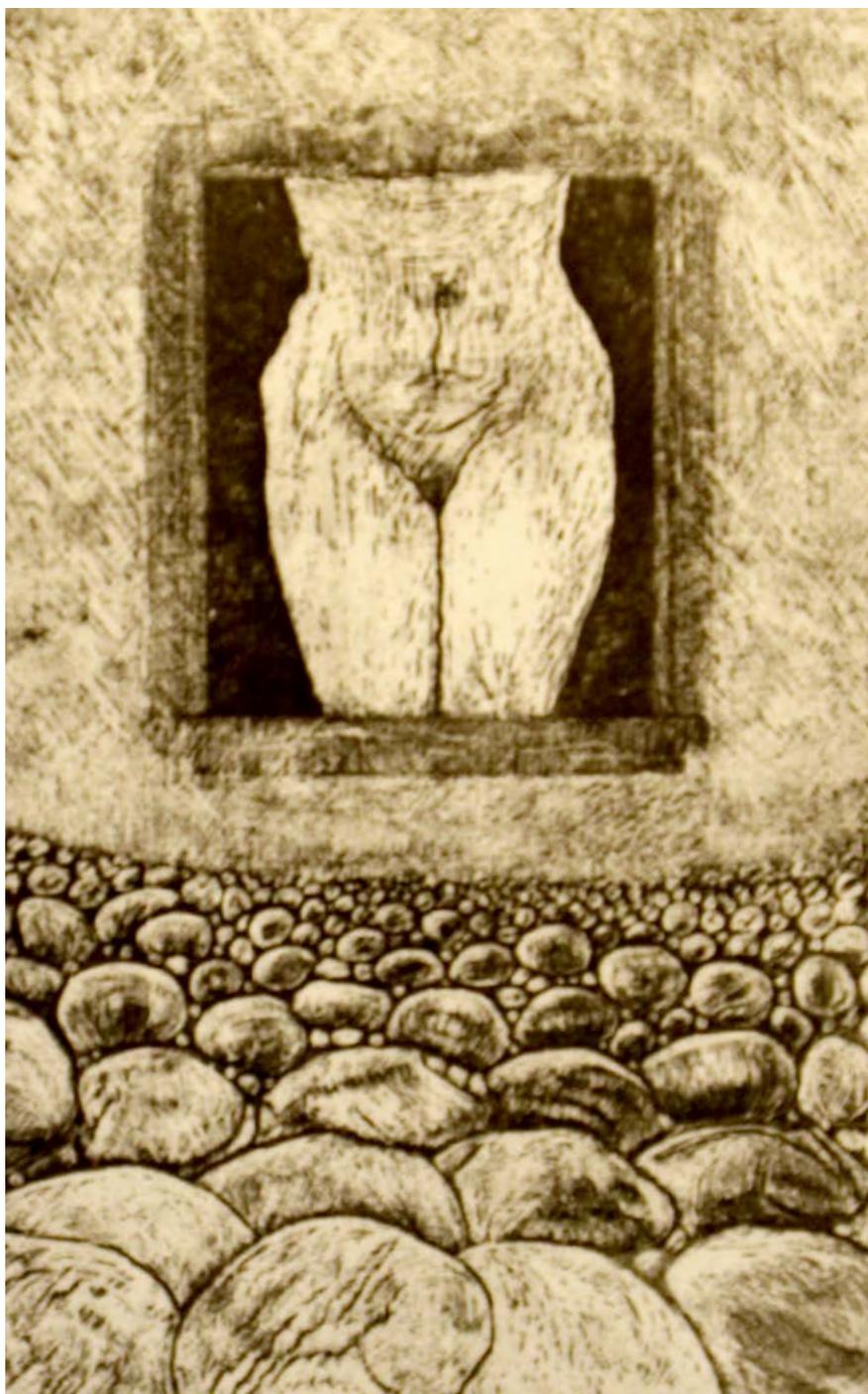
El ABC de Poe

Los manuales de cuento citan de cajón a Edgar Allan Poe como el creador del

cuento moderno. A diferencia de otros, el norteamericano visibilizó una noción que hasta la fecha es importante en toda forma breve, como el cuento: “La consideración primordial fue ésta: la dimensión. Si una obra literaria es demasiado extensa para ser leída en una sola sesión, debemos resignarnos a quedar privados del efecto, soberanamente decisivo, de la unidad de impresión; porque cuando son necesarias dos sesiones se interponen entre ellas los asuntos del mundo, y todo lo que denominamos el conjunto o la totalidad queda destruido automáticamente”. En su famoso *Método de composición*, Poe describe las características que debe tener en cuenta quien encare un texto cuyo propósito sea lograr esa “unidad de impresión”. En todo ese ensayo examina los rasgos que no sólo hicieron posible “El Cuervo”, sino también el primer cuento moderno de la historia, “Los crímenes de la calle Morgue”, que a su vez fue el primer relato policial que creó un clima de suspenso, de incertidumbre, con pistas, detectives y todo lo que ya sabemos, eso que luego sería ingrediente fundamental para los textos policiales y para todos los relatos con estructura cuentística moderna. Por eso mismo se puede afirmar que el cuento es quizá el único género con lugar y fecha precisos de nacimiento: su cuna fue la *Graham’s Magazine*, de Filadelfia, en su edición de abril de 1841.

Boom del cuento

Gracias a Poe y “Los crímenes de la calle Morgue” el cuento alcanzó su independencia genérica. Por fin se había convertido en un espécimen autónomo, con reglas precisas, capaz de seducir a muchos escritores que, atraídos por la novedosa forma, se vieron desafiados y compusieron relatos que aspiraban a la



“unidad de impresión” que el bostoniano había propuesto tanto en la teoría y como en la práctica.

La sombra de la novela

El cuento legislado, el cuento en el que los escritores se imponen la tarea de trabajar una estructura cerrada, nació pues en el llamado “siglo de la novela”. Frente a muchas obras gigantescas, frente a genios descomunales como los de Víctor Hugo, Flaubert, Dickens, Dumas, Stevenson, Verne, Tolstoi, Destoyevski, Zolá y tantos otros, el cuento se abrió paso a codazos y logró convertirse en un género importante. Sin embargo, la sombra de la novela fue tan pesada que hasta la fecha predomina, colma el mundo editorial e impide que el cuento se haga de un público mayor.

Consolidación en América Latina

La suerte del cuento quedó marcada en el siglo de la novela, el XIX. Chejov, Conan Doyle y Maupassant fueron sus principales impulsores, y el eco de estos tres europeos, junto con el de Poe, llegó a Latinoamérica. Aquí lo acogió, sobre todo, el uruguayo Horacio Quiroga, con una producción numerosa y terrible, muy en la línea poética. También lo asimiló Darío, siempre con su estilo lleno de suntuosidades, y Leopoldo Lugones, quien a mi juicio es el primer gran cuentista de nuestro continente espiritual; basta leer, para probarlo, *Las fuerzas extrañas*, libro de cuentos publicado en 1906.

Grandes presencias en AL

Ya bien aclimatado el cuento entre nosotros, a mediados del siglo XX aparecen los nombres que podemos identificar con mayor facilidad, puesto que siguen muy al alcance de la

mano en cualquier biblioteca o librería. Cortázar, Borges, Bombal, Arlt, Arreola, Monterroso, Rulfo, Valadés, García Márquez, Onetti, Filisberto,

Carpentier, Fuentes, Walsh, Benedetti, Anderson Imbert, Ribeyro y muchos más, lograron lo que quizá parezca inverosímil, pero que a mi juicio es



verdad: que América Latina reuniera en unas cuantas décadas, dos o tres apenas, a los mejores cuentistas del mundo. Sin embargo, la novela, el género del Boom, continuó la rectoría de la narración mayor sobre la breve, al menos desde el punto de vista editorial.

Continuadores

El peso de escritores como Rulfo y García Márquez, incluso de Vargas Llosa, quien sólo ha escrito un libro de cuentos, dio como resultado que el cuento terminara por convertirse en una presencia habitual y con muy estimables continuadores todavía vivos. Me refiero a escritores como Piglia, José Agustín, Abelardo Castillo, Luisa Valenzuela, Guillermo Saccomanno, Soriano, Eduardo Antonio Parra, entre otros muchos. En todos ellos todavía puedo notar una línea de trabajo que arranca desde Poe y sigue, sin solución de continuidad, hasta casi finalizado el siglo XX. Es decir, creo notar que, unos más, otros menos, todos tienen presente que el cuento debe aspirar a lo que Poe quería, la famosa “unidad de impresión” que determina gran parte del oficio. En esto pensó también Borges cuando en el ensayo “El arte narrativo y la magia” observa que “Todo episodio, en un cuidadoso relato, es de proyección ulterior”, un proceso de escritura que denomina “mágico”, pues en él “profetizan los pormenores”. Esta noción se corresponde con la expresada por Piglia en su “Tesis sobre el cuento”: “un cuento siempre cuenta dos historias (...) El arte del cuentista consiste en saber cifrar la historia 2 en los intersticios de la historia 1. [es decir] Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario. El efecto de sorpresa se produce cuando el final de la historia secreta aparece en la superficie”.

Adiós a los candados

El otro proceso destacado por Borges es el “natural”, “que es el resultado de incontables e infinitas operaciones”; a él se ciñeron muchos escritores abrazados, por decirlo de manera esquemática, a la estética de la posmodernidad, aquella que suele renunciar a los grandes discursos no sólo en política, sino en todo lo que tenga tufo de cartabón academicista, esteticista. Esos escritores producen cuentos en cierto modo bukowskianos, historias breves que parecen estampas de vida, instantáneas, recortes de la realidad cruda y descreída que les tocó en suerte. Pedro Juan Gutiérrez (*El insaciable hombre araña*), Guillermo Fadanelli (*Más alemán que Hitler*) y Roberto Bolaño (*Putas asesinas*) son tres ejemplos de esa cuentística ya despreocupada del corsé a lo Poe. Los cuentos de estos escritores no se ciñen entonces a una estructura predeterminada, no piensan en las peripecias con “proyección ulterior”, y más bien buscan que el humor negro, la frescura insolente de la prosa, la pavorosa gravitación de la rutina, el sinsentido de la existencia y todo eso sea lo que sostenga cada relato.

El mismo problema

El cuento moderno, pese a sus casi dos siglos de vida, sigue frenado, sofocado por la novela. Esto articula una paradoja interesante: suponemos que ahora no hay mucho tiempo para leer, pero las editoriales y el lector siguen prefiriendo la novela. Y voy más lejos: salvo algunos esfuerzos editoriales, las grandes corporaciones ya no reciben nuevos cuentos ni siquiera para dictaminarlos negativamente. O sea, los descartan de antemano, tras enterarse de que son cuentos. Pese a eso, el género sigue

allí, haciendo su vida de salmón desde que nació con la forma de una historia policial ocurrida en la famosa calle Morgue.

Veinte cuentos que siempre releeré

Toda selección es discriminatoria. Ofrezco esta lista de veinte cuentos sólo para no terminar recomendando cincuenta o más. De cada autor me gustaría citar varios, pero opté por escoger uno de cada uno para tratar de que cupiera exactamente la veintena:

- “La carta robada”, Edgar Allan Poe
- “El Sur”, Jorge Luis Borges
- “¡Diles que no me maten!” , Juan Rulfo
- “Yzur”, Leopoldo Lugones
- “Deshoras”, Julio Cortázar
- “Los gallinazos sin plumas”, Julio Ramón Ribeyro
- “Escenas en la vida de un monstruo doble”, Vladimir Nabocov
- “Enoch Soames”, Max Beerbohm
- “El cuervero”, Juan José Arreola
- “Tu rastro de sangre en la nieve”, Gabriel García Márquez
- “La clave literaria”, María Elvira Bermúdez
- “La aventura de las pruebas de imprenta”, Rodolfo Walsh
- “La fiesta brava”, José Emilio Pacheco
- “El candelabro de plata”, Abelardo Castillo
- “La loca y el relato del crimen”, Ricardo Piglia
- “La muerte tiene permiso”, Edmundo Valadés
- “El crimen de San Alberto”, Fernando Sorrentino
- “La muerte”, Mario Benedetti
- “El caso de los crímenes sin firma”, Adolfo Pérez Zelaschi
- “19 de diciembre de 1971”, Roberto Fontanarrosa

Los espejos de la memoria

Nancy Azpilcueta

Segundo capítulo del libro *Monólogo desde el olvido* (La Coyotera Editores, 2022, Metepec, 143 pp.), de Nancy Azpilcueta, una ficcionalización de la vida de María Luisa Ybarra y Goribar, viuda de Leonardo Zuloaga, matrimonio clave en el origen de La Laguna.

Nancy Azpilcueta

Torreón, Coahuila, 1964. Estudió Sociología en la Universidad Autónoma de Coahuila y por más de treinta años se desempeñó en el oficio periodístico tanto en medios impresos como Radifónicos en la Comarca Lagunera y Buenos Aires, Argentina. En dos ocasiones recibió el Premio Nacional de Periodismo otorgado por el Club Primera Plana y la Federación de Asociaciones de Periodistas de México (FAPERMEX). Desde hace algunos años incursionó en la literatura. nancyazpilcueta@gmail.com

Don Manuel Ybarra, mi padre, jamás imaginó que con su decisión de comprar a los parientes de su amigo Don Juan Lucas de Lazaga la Hacienda de San Lorenzo de Parras, y venirnos a vivir aquí, estaba escribiendo mi destino, ligado a la prosperidad de toda una región.

Junto con mis padres y hermanos llegué con mis primeros siete años a la vieja hacienda que, para entonces, ya sumaba dos siglos, muchos dueños anteriores y una buena cantidad de ánimas en pena; pero ahí, sin duda alguna, fui muy feliz. Era una niña, pero recuerdo perfectamente el perfume de las vides, el agridulce olor del vino por todos los muros donde uno se apoyaba, y aquel viento fresco de las noches de agosto, cuando mi padre se rodeaba de nosotros, sus hijos, en los jardines llenos de rosas y bugambilias de aquella inmensa hacienda, y reíamos mientras él nos hablaba de cómo iba a ser la casa grande que ya se estaba construyendo: un lugar digno para su prole, con todas las comodidades que nosotros merecíamos.

No sé si todos los espíritus errantes podrán —como lo hago yo permanentemente— recordar y viajar por el tiempo, a través de ese camino de espejos rotos y opacos, que se llama memoria; pero yo disfruto mi andanza recreando cuantas veces puedo, y quiero, los episodios más bellos del pasado. Quizá para entenderme y para encontrar algo en el más mínimo detalle que en vida no tuvo importancia, pero que hoy encierra una que otra respuesta a mis preguntas perpetuas.

Por eso insisto en rondar el único paraíso del que no seré expulsada: mi memoria. Carcomida por la soledad del olvido en el que me han puesto sin misericordia aquellos que me odiaron. Voy y vuelvo a voluntad, recorro mil veces los recuerdos más íntimos, los momentos felices, los tiempos de zozobra y miedo, las desdichas y alegrías de una vida completa que pasan ante mi conciencia, la eternidad me obsequia el placer de regresar y ponerme ahí, en cada situación invocada por mis ganas. Total, tengo tiempo de sobra para gozar del viaje.

Sigo, vuelo, atravieso el tiempo. Es el tres de octubre de 1834, el día de mi boda. Recuerdo que alcé la mirada hacia el altar de la Iglesia Parroquial de Parras, desde donde la Virgen de la Asunción, la patrona del pueblo, miraba compasiva mi figura dócil y joven; ahí estaba Luisa,

obediente, resignada al único camino que conocía para traspasar el umbral de la hacienda o la vida familiar, hacia el destino que me esperaba: el matrimonio con Leonardo. Ese vasco ambicioso, seis años mayor que yo, de duros modales y corazón noble, que en unos cuantos minutos sería mi marido, mi dueño, mi socio y compañero hasta el fin de los días de cualquiera de los dos.

Pudo haber sido peor, de ahí que no me disgustaba la idea de encadenar nuestros destinos y nuestras fortunas y emprender juntos una vida y un emporio en aquellas tierras que ni siquiera había pisado nunca, pero de las que mi padre se había enorgullecido hasta su muerte: la hacienda más grande, más rica, más hermosa del norte, y de la que se hablaba por todos lados; la Hacienda de San Lorenzo de Parras.

Mi vida infantil en San Lorenzo había transcurrido serena y dichosa entre rezos, labores y juegos con mis hermanos, pero sobre todo con Candelaria. Manuel y Juana. Faustina y Pablo eran más pequeños y menos vivaces que nosotros; correteábamos entre las vides, éramos felices cuando podíamos ir hasta las huertas o cuando nos escondíamos entre los alambiques de las bodegas donde aquel aroma dulzón del vino, madurando, nos invitaba a soñar con un futuro incierto. Todo era luz y risas inagotables y una que otra excursión nocturna a la despensa donde se guardaban celosamente jaleas, mermeladas y los dulces que hacíamos cada año durante el verano, de los que nos llenábamos a escondidas de mi madre, y amparados por Eulogia, mi nana.

Teníamos que cultivar el amor por todo aquello, eso lo sabíamos, porque mi padre nos hablaba de lo que sería nuestro un día, aunque nos preparaba,

sobre todo a sus niñas, para tener la certeza que también un día llegaría el matrimonio con el buen partido, el hombre que nos ayudaría a administrar y hacer crecer la hacienda y nuestros bienes, pero antes tendríamos que viajar y aprender, porque «las señoritas cultas siempre consiguen un mejor marido»,

¡Son niñas! ¿Estudiar para qué?» decía entre dientes.

Juana, Faustina, Candelaria y yo, reíamos; era como un juego ver quién de las cuatro obtenía el mejor caballero, y, sobre todo, cuál de las cuatro se casaba primero. Guadalupe era la más pequeña, así que con ella no



decía papá muy convencido, sin que ninguna de nosotras, ni siquiera mi madre, se atreviera a contradecirle, aunque ella nunca estuvo en total acuerdo con que sus niñas se fueran a estudiar tan lejos «

contábamos. La primera en desposarse fue Candelaria, y tres meses después seguí yo. Faustina y Juana lo hicieron años después, y la pequeña Guadalupe, un día desapareció y nunca más se habló

de ella. Yo sé que existió, estoy segura que fue mi hermanita, una preciosa bebida de grandes ojos oscuros que repentinamente se convirtió en una especie de sueño, del que fue mejor no hablar ni hacer preguntas a nadie.

Después de la boda de Candelaria y Remigio, no pensé que el día llegara también para mí y que fuera tan pronto. Así decido recordarlo, pues para cuando me casé, hacía ya varios años que mi padre había muerto, y mi madre, que no quería quedarse sola al frente de tremenda responsabilidad, decidió aceptar otro español por segundo marido. Don Fernando de la Fuente y Diez fue mi padrastro, el que me entregaría a Leonardo en el altar y sería testigo de mi boda; a fin de cuentas —y de eso estoy bien segura—, Fernando pensó que a mis veintidós años era ya una quedada, y había que casarme pronto para que no fuera a ser una carga para él.

Convengamos que a ninguna familia decorosa le agrada tener una tía solterona, mucho menos en aquellos años. Hoy, desde los corredores de la que fue mi casa de recién casada, la de la esquina de las calles Real de Guanajuato y del Comercio, me pregunto si no es lo mismo para las familias tener una tía viuda y sin hijos, si la vergüenza que se siente no es la misma, porque casi puedo decir que solterona y viuda son sinónimos. El vacío es igual también.

Regreso en mi viaje etéreo al tres de octubre de 1834, en la Parroquia, porque ese sigue siendo mi recuerdo preferido y el que me brinda paz. Ahí está Leonardo junto a mí, estoy a punto de ser su esposa, y la emoción me sofoca tanto como el corsé que usaba. Mientras el padre Francisco Arias nos habla en latín todo el tiempo, yo veo de reojo a Leonardo, quien desde su postura de hombre altivo,

fuerte y decidido, mira mi rostro y sonrío comprensivo, haciéndome saber que no debo preocuparme; que él no busca un matrimonio arreglado para posicionarse y que me cuidará y me protegerá a partir de ahora, con la bendición del altísimo y el amor que conocemos; pues por más miedo que tenga a dejar mi casa de hija para hacer mi vida de mujer e irme con él a donde me lleve, incluso hasta la Hacienda de Santa Ana de Hornos, bien cerca de San José y Santiago del Álamo, he de admitir ante la Virgen y ante el Cristo de ojos benevolentes que sí, amé y todavía amo a este hombre del que, hasta hoy, sé tan poquito. Lo amo, tal vez porque vino de lejos y se quedó aquí solo, porque es fuerte y emprendedor y ve nuestro futuro de una forma distinta, además porque en ese futuro él tiene contemplados a los míos. Lo amo, pues sus largos brazos serán mi casa una vez que salgamos de esta iglesia convertidos en marido y mujer, para estar juntos en las buenas y en las malas... Pero Leonardo se fue antes, cuando la parca nos separó y aún ahora se me esconde. No logro encontrarlo por ningún rincón, y sigo recorriendo cada tumba del viejo cementerio de San Antonio, que en mi muerte ha sido la casa de mis restos, y quiero, como siempre en esta eternidad, seguir recordando la boda, la emoción que sentía. Es octubre, y en Santa María de las Parras ya se deja sentir el viento otoñal, más fresco que habitualmente, cargado del profundo perfume de nogales e higueras; pero las cálidas manos de mi esposo, abriga el frío que me trae la incertidumbre.

Leonardo, a sus veintiocho años, ha visto desde niño mucha guerra, mucha muerte, muchas dificultades; jamás volvió a la Villa de Zeánuri, en Vizcaya, España, en donde nació el seis

de noviembre de 1806 y donde dejó a sus padres. Yo soy su casa, su Patria y su mujer; no se cansa de decirme que soy su inspiración para empezar la vida aquí, en este joven México que tanto ha sufrido con las revueltas políticas y las guerras que no cesan. Yo sé muy poco de esas cosas, soy mujer y debo saber poco, dijo siempre mi madre, aunque mis hermanos me mantienen al tanto de los sucesos importantes, y ahora Leonardo, poco a poco me cuenta sus sueños y me explica con paciencia el peligro que corremos por las incursiones de los indios bárbaros, los Apaches y uno que otro Comanche que rodean y amenazan constantemente nuestra tierra, y de cómo tendremos que enfrentarlos y defender nuestro patrimonio a como dé lugar. Lo escucho y lo entiendo, pero entonces siento miedo.

«Su amor, Luisa, su caridad y sus sonrisas harán que esos bárbaros conozcan la fe y la avenencia». Eso decía mi Leonardo, hablándome de «usted» al principio. Pero yo le contestaba que esa es una gran responsabilidad. Y al recordar aquello viene a mi mente la imagen de mi vida entera; porque no pude lograrlo. Tengo miedo, y cierro los ojos mientras llegamos en el carruaje hasta el banquete por nuestra boda. Mi madre llora y me abraza; Juana, a sus trece años, me mira a lo lejos un tanto esquiva, pues ella debió casarse primero, no yo, al menos eso cree, pero yo le sonrío y no me preocupo, sé muy bien que se casará dentro de ocho años; yo sólo quiero sentir que soy la señora Zuloaga y que mi marido estará siempre a mi lado. Ahora soy importante: soy una mujer casada. Quiero que todos se vayan, o irnos y empezar a amarnos de una nueva manera, a través de los cuerpos, como me dijeron las criadas

de la hacienda mientras se reían porque mis mejillas se sonrojaron. Mi madre sólo me preparó para este momento diciéndome: «Luisa, serás la mujer de Leonardo y deberás hacer todo lo que él te pida, eso hace una esposa. No le temas ni lo evites; jamás le contrarías y acepta en silencio tu destino». Si yo hubiera adivinado cual sería mi destino ¿lo habría aceptado?

Leonardo me mira y me hace con la mano la señal de que es hora de irnos. Es la primera orden que recibo de mi esposo. Mi corazón late con fuerza, me sudan las manos, y las velas que se apagan me indican que la noche cayó lo suficiente como para que las sedas y encajes de este hermoso ajuar de novia hecho todo a mano, vaya cayendo también, y su carne y la mía se vuelvan una sola. Seré ante Dios, ante los hombres y ante él, la señora de Zuloaga, y lo fui. Lo sigo siendo aunque le pese a la mismísima historia. ¡Cómo extraño la calidez de su carne! ... ¡Cómo extraño a mi marido!

Yo quería ser como mi madre: hermosa, grácil y esbelta; sonriente y amorosa, pero siempre fui más Ybarra que Goribar: robusta, recia y práctica. Tal vez por eso, cuando Leonardo se murió, lo encerré en mi corazón y no volví a pensar en amores, sólo centré mis pocas ganas y fuerzas en salir adelante con aquel encargo de mi marido. Aunque hubiese querido, a mis cincuenta y tres años, con un México devastado por las guerras, empobrecido por la rapiña de las revueltas militares, ya no eran tiempos para andar pensando en segundas nupcias. Además, de haberse presentado algún valiente caballero a pedirme matrimonio, no hubiera sido por amor o por la trascendencia, sino para despojar a Leonardo de lo suyo.



El país estaba de nuevo convulsionado y lleno de franceses desde hacía tiempo. Maximiliano y Carlota habían desembarcado en Veracruz en mayo de 1864, y ocupaban ya el Castillo de Chapultepec; también decían gobernar a México y a Benito Juárez, el presidente que, huyendo del ejército europeo, desquitaba su rabia contra cualquiera que pudiera haberles apoyado o que

fuera miembro de una familia rica y decente como la nuestra.

No fue fácil sortear ese momento, y Juárez fue injusto, al menos conmigo. Me despojó de todo aquello que para mí significaba mi esposo. Me quitó las tierras y los bienes, pero sobre todo, me quitó a Leonardo, pisoteó su nombre y bailó a su son sobre mi dignidad. Nadie entendió jamás que lo que defendí no

eran las tierras y la riqueza material de aquel vasto territorio, sino la imagen de Leonardo muriéndose y pidiéndome que conservara lo que con tanto amor había hecho para mí.

Hay quienes cuentan que han visto mi silueta sin cabeza en algunas casas que fueron nuestras; en las de Santa María de las Parras, en la casa grande de la hacienda; en la de Guanajuato y del Comercio —no me acostumbro a llamarlas Madero y Reforma—, y hasta en la casa de la calle Hidalgo en San José y Santiago del Álamo, ahora Viesca, y también en Santa Ana de los Hornos. Para allá voy muy poco, no me gusta pasear este espíritu inquieto por aquellos lugares, porque ahí se me agolpan los recuerdos y entonces sí, mi altivez de encumbrado fantasma se viene abajo y me transformo en cerrada tolvanera que llega hasta el Torreón, dejando una estela de arena por doquier.

Sólo vuelo hasta allá cuando pierdo la esperanza de encontrar a Leonardo, y llego desesperada a Hornos, pensando que ese *Curro* alto, delgado, vestido elegantemente de negro y con un cigarro encendido, que se aparece allá en la hacienda de Hornos, es Leonardo; pero nunca nos hemos topado, así que no tengo certeza que sea mi marido, y, cuando exhausta y frustrada emprendo la vuelta para Parras, suele llover, entonces es la única manera que tengo para llorar mi soledad.

¿Cómo no llorar, si ahí en Hornos dejé las cenizas de mi amor y de mi juventud? Ocho años después de mi matrimonio, para 1842, cuando apenas tenía treinta años, llegamos a la hacienda de Santa Ana, que recién se había comprado, con lo indispensable para montar una casa decente, sin grandes lujos, pero cómoda y agradable. Yo la

soñaba llena de helechos y plantas con flores y con muchos niños jugando. Baúles y cajones llenos de sábanas de lino y de seda, edredones tejidos y bordados por las diestras manos de mis parientas, toallitas y manteles que pude hacer yo misma entre bordado y crochet, encajes de Bruselas, tan de moda cuando nos casamos; finos manteles de Damasco y de lino traídos de Europa y las grandes vajillas de porcelana y de plata que recibimos como obsequios de boda, fueron apilándose en la bodega de la casona, mientras yo, la todavía joven Luisa, disponía mi destino definitivo, ya que para habitar aquella vieja casona había que reconstruirla y acondicionarla, y en lo que los trabajos se terminaban, muy ilusionada hacía una interminable lista de objetos que encargaría de Europa, y dibujaba en mi mente lo que traería de la Ciudad de México en el próximo viaje que hiciera.

Aquella Luisa que todavía jugaba a ser recién casada y llenaba de flores coloridas cualquier rincón de los patios de la casa grande de Hornos, seguía aprendiendo a llevar su hogar e intentaba hacer feliz a Leonardo hasta en su nombre, pues con dedicación bordaba sus iniciales con hilo de seda azul intenso en cada una de sus prendas, como se usaba por entonces ¡y cómo me esmeraba en las puntadas! Ante la Virgen y el Cristo de la Parroquia, aquel de rostro misericordioso, juré que haría lo imposible porque fuéramos muy felices, y durante algún tiempo creo haberlo logrado. Aunque Leonardo nunca perdió la fe en mí, poco a poco fue aceptando que no tendríamos hijos y que, si acaso llegaban, sería casi un milagro. Yo en secreto, para no ilusionarle, recurrí a todos los remedios que por entonces se conocían, tomé todos y cada uno de los brebajes y pócimas consagradas que mi

Nana Eulogia y las otras criadas de las haciendas me hacían beber; probé con damiana de California, con infusiones de caléndula y ortiga y hasta mandé conseguir hojas de frambuesa, que favorecen la fertilidad; permití que sobaran mi ombligo y mi espalda con ungüentos increíbles, seguí aprendiendo de aquellas mujeres todo lo que pudiera sobre la medicina herbolaria, de la que ya sabía bastante. Hasta me encomendé a Santa Ana, la patrona de mi hacienda y de las parturientas, pidiéndole que por favor interviniera para darle a Leonardo el hijo que tanto anhelábamos. Me dejé llevar, como siempre, por la fe y por las creencias que no le hacen mal a nadie, y aconsejada por algunas mujeres de los peones, mandé comprar una escobita especial para barrer cada viernes la iglesia de la hacienda, y luego, a escondidas, embarraba en mi vientre aquel polvo que, según decían, es milagroso, sólo que para mí no hubo milagro.

Fue para entonces que, cada veintiséis de julio, un día después de la fiesta de Santiago Apóstol, que también celebrábamos, empezó a salir en procesión la imagen de Santa Ana, la patrona de Hornos, para seguir pidiendo por lo imposible. Aunque confieso que tuve entonces la fe bien puesta, pero en el fondo una muy íntima resignación a la realidad. También fue por aquellos años cuando trajimos a la virgen de la capilla de la Hacienda de San Lorenzo, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, aunque ninguna de las dos pudo interceder para que yo concibiera a los pequeños que siempre quise acunar en mis brazos; ese era ya mi destino, la voluntad de Dios: ser huérfana de hijos.

El eco de los rumores que circulaban en Parras y en mis tierras acerca de la esterilidad de la niña Luisa, me duele

todavía. Me pusieron a cuestras una culpa y un estigma que aún ahora, en mi ser espectral pesa como una losa enorme, y me pregunto si realmente era yo la estéril o lo fue Leonardo; me entró la duda hace tiempo, pues nunca supe que hubiera nacido un bastardo Zuloaga; además porque Ramón, el hermano mayor de Leonardo, que fue asesinado de un hachazo en la cabeza por un Apache, allá en sus tierras de Chihuahua, tampoco tuvo hijos. Además uno de los hijos de Pedro Zuloaga, mi otro cuñado, murió igual que sus tíos, sin descendencia. En mi fidelidad y lealtad de esposa siempre le creí cuando me juraba que a pesar de sus largas ausencias jamás se había involucrado con otras mujeres. No hay peor ciego que el que no quiere ver, y yo estaba ciega entonces; si acaso hubo algún acto de infidelidad, que ahora sé muy bien que los hubo, quizá me lo ocultaron, como tantas otras cosas. Yo realmente nunca lo vi ni lo supe; para mí Leonardo lo era todo y no tenía yo derecho alguno a dudar del marido amoroso, paciente y taciturno que yo misma elegí. Por eso es que no entiendo ¿cómo es que a mi marido lo retratan en Matamoros como un cacique déspota, desalmado y hasta asesino?

Con quien yo me casé, era un hombre recto, duro de modales, pero honesto. Y ahora que sé que despojó —según dicen— a algunas familias de las tierras que habían comprado legalmente, en verdad no puedo creer que haya sido el mismo Leonardo Zuloaga quien, al grito de *¡Religión y fueros!*, haya mandado asesinar a aquellos hombres y quemar sus casas. Tal vez fueron los rencores de Jesús, aquel muchacho de ojos azules y barba cerrada; él nunca vio con buenos ojos que Leonardo hubiera comprado la

hacienda que había sido de su abuelo materno, Don José María Herrera. ¡Vaya Dios a saber! Aunque nadie lo crea, aún ahora, nunca supe que mi marido hubiese provocado por ambición aquel enfrentamiento que le trajo tantos disgustos y le costó la vida, y a mí, las ilusiones que había tejido en esos años: vivir en paz con mi marido.

Siempre me mantuve convencida que el reclamo de Leonardo era por un acto de justicia, no por apoderarse de algo que no le perteneciera; sólo sé que después de aquello nunca volvimos a pisar la hacienda. Ahora sólo voy para Santa Ana de Hornos cuando la angustia aprieta y la desesperación por no tener noticias de mi marido me llevan mágicamente hasta ahí. De pronto, y sin quererlo, me encuentro en el balcón de la vieja casona desde donde aquel octubre de 1863 vi cómo me quemaban los sueños, igual que a mi prima Tranquilina de León se lo harían cincuenta y un años más tarde en

una guerra distinta, pero igual de injusta. Pero a mí me dejaron viva, para que viera cómo ardían en llamas mi vestido de novia, mi ropa de diario, mis recuerdos y las cosas materiales que representaban mi vida hasta entonces. Hoy, lo afirmo desde la puerta de la iglesia de la hacienda, regalaría cada puño de tierra, las joyas y todos los bienes que un día fueron míos con tal de volver a sentir la presencia de Zuloaga.

Estoy sentada en el balcón principal de Santa Ana, esperando a que venga mi dueño, mi Leonardo, a darme las respuestas que necesito para quedarme en paz, en cualquiera de mis dos tumbas: la del Torreón donde quedaron los pedazos de mi cabeza, o en la de San Antonio donde reposa, lleno de cal, mi cuerpo decapitado. Pero, por más que lo invoco, parece que Leonardo está bien muerto y no quiere escucharme. Otras veces creo que se avergüenza y que por eso se me esconde



Dos poemas

Tanya Villarreal

EL MUELLE

En reposo, Luna,
la duda espuma en el muelle;
espero y oculto en arrecifes,
la voz que desde el profundo mar florece.
De sus veinticuatro brazales,
solo una acequia llena el desierto.
La duda: medroso cuarto de sal,
cementerio que velan los sueños.

Por montículos,
con el tridente en la cima,
la arena revela la cuna de Nereida.
El aturdimiento del agua la consume,
la desploma,
entre escamas busca perpetuarse.
En la última caverna,
las fugas del destino son inmemoriales.

Tanya Villarreal Martínez

Ciudad Lerdo, Durango. Estudió Diseño Industrial en la Universidad Iberoamericana Torreón-Santa Fe y un diplomado en Escritura Creativa en el Colegio de Escritores de Latinoamérica (Ciudad de México). Actualmente es auxiliar administrativa en la Biblioteca Luis González Luna y Morfín de la Ibero Torreón.
tanya.villarreal@iberotorreón.edu.mx

(EL SILENCIO DE EMILI DICKINSON)

No leas tanto, Emily,
musita con la lengua enroscada en el paladar.
La lectura es una repetición inútil,
otra forma de llamar a los extraños,
como llamas tú a tus enfermos.
La fuerza de la tinta no escatima en dificultades,
una suerte de entelequia nos une dentro de los espacios en blanco.
No seas tu propia enemiga,
cuídate de acariciar la mejilla de la ficción con el pulgar de la realidad.

Aventúrate al aullido del perro en jauría,
al tren con pasajeros,
a tu navío sosegado,
y con la nostalgia clavada en los huesos,
despierta en el sueño de aquellos extraños.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus graffas las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 91 de *Acequias* será el 15 de julio de 2023.

Un nuevo contenido de enseñanza... **LA FRATERNIDAD.**

IBERC4 
TORREÓN

40 años transformando juntos

Próxima fecha de examen de
admisión: 17 de junio
Informes: T. 871 7051072
admision@iberotorreon.edu.mx



CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN